DE MADRID AL ZIELO

ALFONSO ZAMORA LLORENTE

DOLMEN
EDITORIAL

de madrid al zielo.indd 3 02/01/13 12:16

PRÓLOGO

¿Qué decir en estas líneas sin desvelar nada sustantivo? Dado que la labor de prologuista no es nada sencilla, empecemos por el principio.

Conocí al autor de este libro, Alfonso Zamora Llorente, a través de internet hace ya más de un año. Teniendo en cuenta la distancia que separa nuestras ciudades, Madrid y Málaga, las redes sociales eran la mejor forma de establecer contacto. Gracias a ellas hoy en día no hay distancia demasiado grande. Desde el primer instante me percaté de que el entusiasmo de Alfonso por el género zombi era directamente proporcional a su necesidad por terminar una novela en que demostrase todo lo que sabía acerca de los muertos vivientes. Aquella obra es esta que tienes entre tus manos, amigo lector.

He visto crecer el proyecto casi desde su mismo inicio, desde cuando era tan sólo un puñado de capítulos en un blog personal. Su recorrido ha sido largo, arduo pero también venturoso, pues no en vano hace poco ha recibido el premio al mejor blog-novela de temática zombi.

Por fin en julio de 2011 tuvimos la oportunidad de conocernos personalmente. Fue una mañana a eso de las once, y aunque el encuentro bien pudo ser más largo, fue suficiente para conocer de primera mano el entusiasmo de nuestro autor. Entonces me confirmó que ya había finalizado la novela y que la había registrado. Ese era ya un gran paso.

El título enseguida me llamó la atención: *De Madrid al Zielo*. Sin descubrir ningún secreto ni añadir detalle alguno, he de señalar que el título responde a la perfección con las intenciones de su autor.

Como se comprobará a lo largo de la lectura, la obra es cien por cien madrileña, porque sus escenarios también lo son: aparece por supuesto todo el centro histórico de la ciudad, así como el barrio de Vallecas donde viven los protagonistas, sin olvidarnos de lugares tan señeros como la Castellana, el Museo del Prado o el estadio Santiago Bernabéu. Y por si no fuera suficiente atractivo el casticismo del escenario de este drama, la novela es, además, cien por cien *romeriana.* Nada de infectados por rabia o de redivivos con una pizca de conciencia. En esta ocasión los zombis que asolan la Tierra son tan lentos y torpes como aquellos otros que filmara George Romero para *La noche de los muertos vivientes*. Otra cosa es el verdadero origen de la infección, que queda para que lo descubras, estimado lector.

En los primeros capítulos todo se muestra tranquilo, acaso demasiado. Aunque no es del todo cierto: una noticia alarmante llega a través de la radio y de la televisión. Son los medios de comunicación quienes hablan de un extraño virus, originado en una empresa farmacéutica de Alemania. Dados los tiempos que vivimos y las distintas amenazas que hemos sufrido — gripe aviar, gripe A… — o que todavía sufrimos — amenaza terrorista, da igual del tipo que sea — , la actualidad del mensaje encerrado en estas páginas es más que vigente, es más que actual. Por si no fuera bastante, tal como acontece en nuestra realidad, la política y la retórica del gobierno español negarán la evidencia: la gravedad del asunto. Una vez más, como acostumbran a hacer. Una manera como otra cualquiera de engañar al pueblo.

Alfonso Zamora se *regusta* durante la primera parte de la novela en este clima caótico donde las mentiras y las negativas oficiales se mezclarán con los miedos incipientes de Alfonso y su familia. Lorena, Araceli, Javi, David, Soraya… sin olvidarnos de las mascotas, acompañarán al protagonista en esta huída constante. Mejor eso que servir de desayuno a quienes han regresado de la muerte. De otros personajes mejor no hablar, no por apatía sino por prudencia. Cualquier palabra de más podría desvelar parte del secreto.

El resto, todo el horror que encierra este Madrid caótico, medio muerto, queda para ti, amigo lector. Yo me bajo en esta parada. Ya he sufrido bastantes sobresaltos. Prefiero dejarte solo. Si eres

lo suficientemente temerario, si te ves con fuerza y ánimo, sigue camino. Verás lo cerca que está el infierno de nuestras vidas, a sólo un paso.

Quedas en manos de Alfonso Zamora. Suerte con el viaje.

Alejandro Castroguer
Septiembre 2011

Los muertos en Cristo se levantarán y se juntarán con los que estemos vivos y nuestros cuerpos serán cambiados por cuerpos vestidos de inmortalidad y nos iremos con Jesús de la tierra.

1 Tesalonicenses 4:14-16 12

A Lorena e Iker.
Os amo

de madrid al zielo.indd 11 02/01/13 12:16

— I —

Se asoma una vez más por el balcón mientras a duras penas trata de terminar la pancarta. No es fácil porque sabe que no tiene tiempo, ya están ahí y vienen directamente a por ella. Un estremecedor alarido hace que el rotulador se le escape de la mano.

S.O.S

Los segundos corren en su contra y se conforma con este breve mensaje para dedicarle a la pancarta, así que simplemente la deja tal cual. Hasta hace unos minutos la enorme sábana de 1´35 reposaba tranquila en la cama de la muchacha. Ahora, vuelve a trompicones desde la mesa del salón hasta el pequeño balcón de su casa que tiene en la avenida Ciudad de Barcelona. Con las manos temblorosas, la chica intenta atar lo más fuerte posible la sábana a la barandilla, sujetando la pancarta por los cuatro costados para que el viento no le dé la vuelta.

Otro grito desgarrador retumba por la escalera; ya han entrado en el edificio y los gritos de los pobres vecinos se mezclan con los de *ellos.* Los golpes son muy fuertes y las puertas que dan acceso a las casas van cediendo como si fueran de papel. Los ruidos de cristales rotos y de muebles aplastados por sus demoledores puños hacen temblar las paredes.

No están dejando a nadie con vida.

Su objetivo principal es ella y lo sabe muy bien, ya desde hace mucho tiempo se lo habían avisado, pero jamás pensó que fueran capaces de hacerlo. Y lo tenían tan bien preparado que no los vio venir, pero ya es demasiado tarde y solamente su sábana escrita por su rotulador le sirve de pequeña esperanza.

de madrid al zielo.indd 13 02/01/13 12:16

La muchacha suda como si fuera un deportista de élite en pleno esfuerzo, no tiene ninguna salida pero aun así corre por toda su casa para ver si se le ocurre algo rápido.

Está atrapada y vuelve al balcón. Miles de *ellos* abarrotan las calles destrozándolo todo a su paso. A todos. Y allí, subido en lo alto de un coche y mirándola fijamente a los ojos, está él. Su mirada no ha cambiado lo más mínimo desde la última vez que se vieron, sólo que la situación era bien diferente. Pero ahora es él el que disfruta, y su media sonrisa provoca aun más a la chica, que aprieta la barandilla con tanta fuerza que los nudillos van tomando una tonalidad blancuzca.

Ha encontrado lo que buscaba y disfruta por ello, pero no se entretiene en ver su final. Desaparece entre sus *ejércitos* como si fuera un pastor caminando tranquilamente entre su rebaño de ovejas.

Su figura se va desvaneciendo al igual que lo hace el sol cada anochecer.

Un primer golpe seco en su puerta ayuda a la chica a salir de su trance, al ver que sus sospechas se están cumpliendo. Un grito sale de su boca sin darse cuenta, mientras sigue agarrada al balcón de espaldas a la calle. Corre hacia la entrada pero es demasiado tarde, son demasiados. Un par de golpes más y todo habrá acabado.

Entra en su habitación y se asoma por la ventana. El patio interior inunda sus pupilas, pero la altura es considerable. Con un sonoro golpetazo, un trozo de puerta se rompe con un espeluznante crujido de madera, dejando asomar por el enorme agujero varios brazos de esas cosas.

La chica, al girar la cabeza en todas direcciones buscando una solución, abre la puerta de su armario y se mete dentro haciéndose un hueco entre tanta prenda arrugada. Cierra la puerta y permanece en un silencio sepulcral, sólo roto por el inconfundible sonido de la madera destrozada al caer contra el suelo.

Por fin, los goznes que sujetan la hoja de la entrada ceden ante la insistencia de los golpes, y esta cae formando una enorme polvareda causada por las virutas de madera.

A base de manotazos al aire y gruñidos, todos avanzan a la vez empujándose unos a otros. Algunos tropiezan con la puerta y caen de bruces contra el suelo sin tener la posibilidad de poner los brazos para impedirlo. Todos los demás pasan por encima de ellos

de madrid al zielo.indd 14 02/01/13 12:16

sin importarles lo más mínimo. Recorren sin pausa toda la casa golpeándose con las paredes, en busca de algo que finalmente no van a encontrar. Más de uno cae precipitadamente por el balcón tras desequilibrarse con la barandilla, al no saber frenar en su frenética carrera.

Tras unos largos minutos, los gritos y los ruidos guturales cesan levemente acabando en unos desagradables y leves ronquidos, fruto de la inactividad que empiezan a experimentar.

En unas horas, lo único que se aprecia desde el interior del oscuro armario es el inconfundible ruido de decenas de pies arrastrándose por toda la casa.

Está atrapada. Sólo un milagro podrá acabar con todo esto, y Él le estaba fallando.

de madrid al zielo.indd 15 02/01/13 12:16

— 2 —

La luz clara y tenue asoma perezosa por los agujeros de la persiana de mi habitación, y en mi cabeza a medio despertar ronda la duda de si hoy madrugo o es el bendito y esperado sábado. Todo queda resuelto de pronto con el estridente sonido de mi móvil a modo de despertador. Son las siete de la mañana y eso quiere decir que tengo que ir a levantar el país, una vez más. Aun así, una vez que el mecanismo de mi cerebro comienza a funcionar después de una larga pausa nocturna, me doy cuenta del día que es. Viernes, *¡por fin viernes!*

Con un ojo abierto y el otro luchando por hacerlo, me voy al baño. Hoy es 8 de octubre y ya va quedando menos para mi cumpleaños; este año creo que cae en viernes, aunque para eso tendría que mirarlo en algún calendario. En la cocina intento preparar a duras penas un café. No me acostumbro a madrugar, a pesar de llevar haciéndolo más de diez años. El microondas gira obediente tras la orden de mi mano, programando un minuto exacto, y mientras el pequeño pero inteligente aparato hace su trabajo voy a saludar a mis perritos. Están en la terraza deseando que les abra, para salir disparados a chuparme las manos y pedirme que les baje a la calle.

Aún recuerdo cuando me tiraba las horas muertas navegando por internet, intentando elegir la raza adecuada para convivir conmigo en un piso. Ni un perro enorme ni uno enano tipo chihuahua, quería la raza ideal. Al final, un magnífico macho de la raza carlino llegó a mi casa. Muchos lo conocían como «*pug*», que según leí en un libro sobre la raza significa «chato». Desde luego carece completamente de hocico.

Así fue como Bitxo entro en mi particular mundo de independencia. Su compañía en los primeros días fue bastante tormentosa,

de madrid al zielo.indd 17 02/01/13 12:16

pero no porque fuera un mal perro, sino porque llegó enfermo. Un parvovirus letal para el 99% de los perros sacudía violentamente su pequeño cuerpecito de cachorro. La veterinaria, al diagnosticarle la terrible enfermedad, simplemente me dijo que me despidiera de él, que no pasaría de esa noche. Y allí se quedó Bitxo ingresado. Mi aventura como principiante dueño de mascota estaba fracasando estrepitosamente.

Recuerdo que cuando llegué a casa lo único que deseaba era que mi pequeño amiguito luchara por su vida. Lo deseé con tantas fuerzas que me quedé dormido abrazado al collar azul que le había comprado esa misma tarde.

Al día siguiente una llamada al móvil a las nueve de la mañana me despertó sobresaltado. Era de la clínica veterinaria.

Ya te has ido, amiguito, buen viaje, pensé abatido.

Pero lo que me transmitió la auxiliar de la clínica fue del todo inesperado.

–*No sé cómo lo ha hecho ni cómo ha pasado, pero su perro está correteando por toda la sala de curas. Puede venir a por él cuando quiera.*

No esperaba aquella noticia, ya me imaginaba enterrando su cuerpecito flácido en algún campo alejado de la ciudad. Desde ese día comprendí lo mucho que necesitaba a ese animal, y cuando Bitxo cumplió su primer año, el regalo fue una hembra de la misma raza. Luna entró en nuestras vidas llenándolo todo de nuevo de una alegría propia de un cachorro y, a partir de entonces, jamás se separaron ni un solo minuto. Tienen dependencia el uno del otro.

Ahora me observan mientras engullo las galletas y me bebo el café; siempre están expectantes por si cae algo al suelo para dar buena cuenta de ello. Acabo y me pongo lo primero que pillo en el armario, un chándal para bajar a los perros antes de ir a trabajar.

Y allí estoy con ellos en el descampado de enfrente de casa, con las luces de las farolas aún brillando, y con el cielo con un azul muy oscuro, ya amaneciendo.

Todas las mañanas mis pequeños amiguitos se juntan con Chispi, un macho de color negro azabache de tamaño mediano, y también con Nala, una perrita preciosa cruce de pastor alemán y husky siberiano de increíbles ojos grises. A la cita diaria también acude puntual Blanca, una cocker americano bastante juguetona. Tres perros que, al igual que los míos, eligen para hacer sus necesidades y

de madrid al zielo.indd 18 02/01/13 12:16

como zona de juegos la enorme extensión de terreno sin urbanizar que rodea el edificio donde vivo. Este descampado hace frontera con las vías del tren, que separan mi pequeña urbanización de la de mi hermana Araceli.

El frío es intenso a esta hora de la mañana, pero a ellos no parece importarles mucho. Entre matorrales y hierbajos hacen sus necesidades olisqueando todo lo que les sale al paso, a la vez que juegan y se persiguen por todo el terreno.

Los perros ya están exhaustos y ahora toca subir a vestirme. Aún tengo tiempo de encender un rato la tele y ver el telediario de la mañana, aunque a estas horas no sé qué noticias pueden dar. Seguramente el tiempo, el tráfico, noticias del día anterior… Si no veo nada interesante elegiré uno de los refritos que suelen dar para rellenar la programación.

Al final pongo CNN+, pero según van pasando los minutos no dan nada nuevo. Un accidente de tráfico en Huelva bastante aparatoso, que si «la Esteban» podría ser alcaldesa si se presentara a unas elecciones municipales, o que una farmacéutica alemana está siendo investigada por un incidente ocurrido la semana pasada con uno de sus empleados. Por lo visto tuvo que ser hospitalizado tras protagonizar un episodio violento con alguno de sus compañeros.

Es curioso, pero creo que soñé con algo parecido anoche. Veía cómo mucha gente corría en todas direcciones y no entendía nada de lo que decían. Sólo recuerdo que gente vestida con trajes especiales acordonaba un enorme edificio blanco con unas grandes cristaleras en la entrada.

No creo en las casualidades ni en las premoniciones, por lo que apago la tele y que investigue bien quien tenga que hacerlo. Ya es la hora y me voy a trabajar. Voy con el tiempo justo para tomarme un cafecito con mis compañeros, a ver qué se cuece en la magnífica empresa en la que trabajo, y después de la jornada me gustaría planificar el fin de semana.

Sinceramente, cada vez me gusta menos el trabajo que realizo, tengo ganas de cambiar de aires y poder crecer en otra empresa sin tener que aguantar ciertas cosas o a ciertas personas; no sé por qué, pero necesito algo nuevo en mi vida, desde hace un tiempo lo noto. Noto algo raro cada día que pasa y no sé describirlo, supongo que será cuestión de épocas que uno pasa en la vida.

de madrid al zielo.indd 19 02/01/13 12:16

— Adiós, perritos, no me echéis de menos.

En el metro la gente parece hipnotizada, absorta en sus lecturas, en sus mp3 y en sus conversaciones. Allí dentro parecemos todos autómatas programados para la misma rutina diaria, mismo camino, mismas caras, *uf*, siempre lo mismo. Siempre la misma historia.

Ya he llegado y allí está mi querida compañera del alma, esa que tan simpática me cae y tanta gracia me hace con sus idioteces mañaneras. Lleva el *20 Minutos* en la mano y como cada día nos comenta la repetición de la jugada, es decir, nos lee todas las noticias que a ella le parecen interesantes.

— Mira, Alfonsito, ¿has visto que lo que ha dicho Zapatero sobre las pensiones? ¿Tú qué opinas?

Ella es Raquel, una chica de aproximadamente metro sesenta, rellenita y con bastante maldad en lo que al trabajo se refiere. Es la típica compañera que tienes que aguantar por decreto ley, y encima se sienta a mi lado. Cada vez la aguanto menos pero es parte del trabajo. No sólo tengo que aguantarla a ella sino también a mi enternecedora jefa.

No dudó ni un solo instante el día en que la jefa la sentó frente a ella en su despacho y le propuso ocupar un puesto de responsabilidad en la sombra sin llamar la atención. Sería la chivata de la empresa. Un pequeño sobre doblado y arrugado se caía cada fin de mes de la mano de Laura, la jefa, para acabar en lo más profundo del bolso de Tous que Raquel se encargaba siempre de restregar a sus compañeras. Ese sobre la ayudaba a pagar sus caprichitos y, de paso, a algún que otro currante de las oscuras calles madrileñas.

El tiempo pasa lento allí dentro pero no todo es malo, también tengo compañeros que merecen la pena. Y uno de ellos es Juan Carlos, un padre de familia fuera de lo normal. No es lo que aparenta ser, es un tipo simpático donde los haya. Escondida detrás de un traje y una corbata aparece una persona muy divertida y con un marcado síndrome de Peter Pan que comparto sin duda. Muchas noches madrileñas nos han visto cerrar algún que otro bar, mientras despellejábamos a las arpías que inundan los pasillos de nuestra mierda de empresa. Juan Carlos, «Chisku» para los más cercanos, siempre tuvo especial conexión conmigo, prácticamente desde el principio de entrar a trabajar en la compañía.

de madrid al zielo.indd 20 02/01/13 12:16

Me ayudó y apoyó en mis inicios, no dudó jamás en regalarme su amistad y compañerismo.

Hoy hemos quedado después del trabajo para tomarnos unas cervezas, charlar un poco y poner verdes a las de siempre.

Son ya las seis de la tarde, por lo que salimos disparados hacia el bar de enfrente del curro tras fichar religiosamente en esa estúpida maquinita. Este es nuestro pequeño rincón de desahogo, antes de ir para casa y poder descansar un poco.

Entre risas y cañas, se nos ha echado el tiempo encima para variar; al fin y al cabo, a mí no me espera nadie, pero lo que es a él, solamente su mujer y sus tres hijos, casi nada.

— Bueno, Juan Carlos, que pases un buen fin de semana y cuidado con las fieras que te esperan en casa.

— Venga, Alfonso, cuídate y descansa.

— Un momento, Chisku.

— Dime, Alfonso.

— Ten cuidado, me pica la nariz y ya sabes lo que eso significa.

— ¿Que te has resfriado? — contesta Juan Carlos provocando la carcajada de los dos.

— Te lo he contado muchas veces: siempre que me empieza a picar la nariz ocurre algo malo. Y me pica horrores.

— Vale, paranoico, iré vigilante y me esconderé en las sombras de la noche para que no me pase nada — responde mi amigo sarcásticamente mientras desaparece tras la esquina de la calle.

Al escuchar estas últimas palabras un tremendo escalofrío me recorre la espalda. Últimamente no hago más que tener sensaciones un tanto extrañas, pero mi miedo no es por Juan Carlos. Una sombra crece en mi interior, a veces no me deja dormir, y desde hace unos días es más intenso ese temor.

En el metro me vuelvo a encontrar de nuevo a los autómatas de cada mañana, pero esta vez regresando a sus hogares.

«Próxima parada»… la mía, por fin en casa.

de madrid al zielo.indd 21 02/01/13 12:16

de madrid al zielo.indd 22 02/01/13 12:16

— 3 —

Madre mía, la cabeza me va a reventar. Hace un buen rato que estoy dando vueltas en la cama y ya no consigo seguir durmiendo. Es la una y media de la tarde y, a pesar de mi persistente mareo, me levanto para intentar llegar a la cocina y prepararme algo de desayunar, aunque no sé si por la hora esperarme a comer, pero mi café es mi café y eso no lo perdono.

Las cervezas de ayer no me sentaron del todo bien, ya que no soy mucho de alcohol, pero Chisku siempre me acaba liando de tal manera que al final acabo bebiendo hasta el agua de los ceniceros. Y ahora lo pago.

Enciendo la tele a ver si ponen un *zapping* de esos en algún canal nuevo de TDT. Mi dedo pulgar baila de botón en botón, buscando algo interesante entre tanta opción, pero los sábados por la tarde son horribles si quieres ver la tele. Me paro en el canal de noticias, en el que veo que están dando otra vez la noticia que vi ayer por la mañana de Alemania. Por lo visto el incidente no ha pasado a mayores, aunque mantienen la investigación aún. Supongo que lo controlaran, desde luego los alemanes en industria y medicamentos no tienen rival.

Después de un rato viendo cómo acordonaban la farmacéutica, algo me llama poderosamente la atención. El edificio de la empresa alemana me suena de haberlo visto anteriormente, pero no recuerdo dónde. Quizás en algún periódico o en algún reportaje.

Es hora de que mis pequeñas bolas de pelo salgan a su descampado, que ellos no salieron anoche y parece que están un poco histéricos por bajar. Con un chándal y las deportivas me basta y me sobra para sacarlos, allí no hay más que hierbajos secos y cacas de perro.

Esta vez el paseo se alarga un poco más de lo normal; los sábados tengo más tiempo para poder dedicarles y nos hemos ido un

de madrid al zielo.indd 23 02/01/13 12:16

poco más allá de la antigua estación de Villa de Vallecas, actualmente abandonada. Bueno, en parte, ya que una antena de televisión vieja adorna el tejado en ruinas del edificio, lo que evidencia la «ocupación» por parte de algún «sin techo». Allí nos reunimos unos cuantos vecinos con los perros y, mientras los animales corren y juegan, nosotros charlamos de todo un poco, la mayoría de las veces cotilleos.

De vuelta a casa no sé qué hacerme de comer, mi nevera me echa la bronca cada vez que la abro: se siente sola y vacía. *Tranquila*, pienso, *el lunes te traigo compañía del Mercadona.* Unas patatas fritas y unas salchichas me apañan el cuerpo. Debería pensar un poco más en mi alimentación porque, como siga así, comenzaré a engordar y no me gustaría, sinceramente.

Con la tranquilidad que te dan los sábados doy cuenta de ello viendo el informativo. Cómo echo de menos la comida de mi madre… Vuelvo a poner la tele, esta vez las noticias de Telecinco me acompañan, aunque los sábados los informativos no hacen más que hablar de los accidentes de tráfico típicos de los fines de semana. Lo más destacado son de nuevo las noticias que llegan desde Alemania, esta vez introducen la palabra «cuarentena»; supongo que lo que les afecta no es demasiado bueno y han declarado la zona como restringida. En las escasas imágenes han mostrado cómo varios operarios acordonaban el edificio con unos trajes especiales… *Esos trajes…* Ha salido hablando Angela Merkel diciendo que no pasa nada, que la situación está controlada y que cuando esté el asunto aclarado darán más datos al respecto.

Ya está bien de tele y malas noticias, el sueño y la resaca pueden conmigo y mi cama lleva un rato llamándome a voces. No quiero hacerla esperar, además esta tarde he quedado con unos colegas para tomarnos algo y contarnos la fantástica semana de trabajo que hemos «disfrutado».

Tengo mucho sueño.

Un inesperado ruido agudo y muy molesto me hace dar un bote en la cama. El puto despertador.

— Joder, si ya son las siete y treinta y cinco.

de madrid al zielo.indd 24 02/01/13 12:16

Nunca me ha sentado bien dormir la siesta, pero si luego quiero quedar, no tengo más remedio o acabaría dormido en cualquier barra de bar como si fuera un zombi. He quedado a las ocho y me parece que una vez más muy puntual no seré, pero, bueno, ya me conocen mis amigos. La confianza, ya se sabe.

Me tiro a la ducha literalmente. El agua caliente me hace sentir mejor aunque ahora me da pereza salir de la bañera, pero ya estoy bastante despejado y con ganas de salir a divertirme. He quedado con Cristian y David, que en principio quieren ir al cine. Me parece bien, pero también necesito un poco de fiesta madrileña, así que ya les he dicho que después del cine nos vamos por ahí a ver que se «cuece».

Arranco el coche. Hemos quedado en el centro comercial La Gavia; menos mal que lo tengo cerca de casa y en diez minutos ya estoy por allí.

Las ocho y doce —*je, yo en mi línea*—, pero otros son peores. David aún no ha llegado pero veo a Cristian dando vueltas por la entrada del centro con su típica cara de mosqueo, seguramente eligiendo las palabras adecuadas para echarnos la bronca por nuestra impuntualidad.

— Ya era hora, tronco, llevo aquí ya un rato. Sois muy pesados con eso de la puntualidad, eh, y David es peor que tú.

Cristian me tenía que echar la bronca, es algo automático y tradicional, por mucho que pasen los años. Si no lo hubiese hecho, le llevaría a urgencias.

A las nueve menos cuarto David hace acto de presencia por el aparcamiento, se le ve venir a lo lejos con su típica forma de caminar sorteando los coches aparcados. Según se acerca, algo dentro de mí se estremece. No sé qué coño me está pasando últimamente pero no me encuentro del todo bien. Al final tendré que ir al «matasanos». Quizás una baja larga solucione estas sensaciones tan extrañas.

— Buenas. ¿Qué pasa, chicos? ¿Lleváis mucho tiempo aquí?

— Lo suficiente como para que encima te lo tomes a guasa — responde Cristian mientras enseña el reloj en un claro gesto de desacuerdo.

— Bueno, tío, lo siento, esta vez ha sido por mi madre que está muy pesada. Por el hijo de una amiga que ha venido a verla. Trabaja en Alemania, y han estado de cháchara con el tema de una

de madrid al zielo.indd 25 02/01/13 12:16

farmacéutica en la que ha pasado algo o no sé qué; en la redacción hoy ha pasado casi desapercibido.

— Sí, lo he visto en la tele. La presidenta alemana ha dicho que ha sido un incidente sin importancia. — Ni yo mismo me creo mis propias palabras.

— Pues ha empezado a decir que su hijo vive cerca del lugar del incidente, y que allí había demasiado movimiento de policía y un par de ambulancias, que algo raro estaba pasando.

— Ni caso, David, son cosas de viejas. Ya sabes lo que les gusta chismorrear sobre este tipo de noticias, ¿no ves que se aburren mucho?

Cristian ya comienza a estresarse y empieza a andar hacia la entrada del cine. No hace falta ser muy inteligente para captar su falta de paciencia. Nunca ha sido su virtud, desde que le conocí hace ya unos años en mis comienzos laborales. Su fuerte carácter siempre ha chocado con casi todo el mundo, pero tiene un corazón tan grande que no le cabe en el pecho. Siempre ha estado a las duras y a las maduras, tanto conmigo como con David, y jamás ha tenido una mala palabra para ninguno de nosotros.

Ya teníamos compradas las entradas y, con las palomitas y refrescos en la mano, nos acomodamos en las butacas. Luces fuera; David suelta una de sus payasadas típicas, que provocan risas en la sala y un sonoro chisteo de una pareja que está delante de nuestras butacas. Sé que suele ser molesto, pero yo me parto siempre de risa con este tipo de cosas. Soy así… Terminan los tráilers y empieza nuestra película; a ver qué tal se portan los chicos de *Avatar.*

de madrid al zielo.indd 26 02/01/13 12:16

— 4 —

El lunes nace lentamente, el sol se asoma tímido por el horizonte y, al levantarme, más de lo mismo. El solo hecho de tener que revivir la historia de todos los días me hunde un poco más en mi colchón viscoelástico. Está claro que necesito vacaciones, porque estoy llegando a un punto de «no retorno».

Este verano apenas paré una semana, totalmente insuficiente para lo que se me exige en el trabajo; no está pagado lo que tengo que aguantar y sobre todo a quiénes.

Ayer, domingo, no hice absolutamente nada, disfruté del día mundial del pijama y del sofá. Por no hacer, no puse ni la tele, solamente para ver una película con unas palomitas.

Me he levantado un poco con la hora pegada, así que no me da tiempo ni a poder ver un rato las noticias, pero para ver lo de siempre, prefiero que la señorita Raquel me lo cuente nada más llegar a la empresa.

Eso sí, los perritos no perdonan su paseíto matinal y, acortando un poco la ruta mañanera, consigo que hagan sus cosas en un tiempo récord. *Buenos perros, buenos perros*, pienso.

El repartidor del periódico de esta mañana no es el mismo de siempre y hoy no recibo mi saludo mañanero junto con mi ejemplar; la amabilidad últimamente brilla por su ausencia. Mirando las páginas que tengo ante mí, no es que venga precisamente muy rico en noticias. El tema de la crisis en portada, más Belén Esteban — por Dios, qué pesadez de tema — y lo de Alemania. Por lo que he leído en el artículo, la cosa se ha complicado un poco, ya que ahora hablan de virus y de que ya se han presentado casos fuera de la farmacéutica. Han acudido a la zona varios equipos médicos de diferentes partes del mundo para echar una mano,

de madrid al zielo.indd 27 02/01/13 12:16

incluidos españoles. Desde luego, nos apuntamos a un bombardeo, con la que está cayendo en España y encima metiéndonos en camisas de once varas. Esperemos que no se traigan el «regalito» de vuelta…

Este tipo de periódicos suelen exagerar bastante las informaciones, hay mucha competencia entre ellos y tienen que sacar las noticias más impactantes.

Mi parada se presenta ante mí sin remedio alguno, por lo que no me queda otra que dar el callo y ver la cara de las dos arpías que controlan el «cotarro».

Ahí las tengo, con su típica mirada de superioridad y repasándome de arriba abajo estudiando cómo voy vestido y viendo si pueden sacarme algún tema «picajoso» para joderme la mañana. Pero la mirada cómplice de Chisku me reconforta, ¡y de qué manera! Su puntualidad le hace tener que aguantar durante el café sus cotilleos y críticas hacia los compañeros, por lo que mi presencia es más que bienvenida.

Hoy las seis llegan demasiado tarde. Un día cometo una locura con estas dos «personajes», me tienen hasta las narices y eso un lunes ya es demasiado. Hoy me voy directamente a casa de mi madre, que andaba la mujer un poco pachucha y ya se sabe qué pasa con las madres. Hay que cumplir.

— Hola, mamá, ¿qué tal lo llevas? ¿Fuiste al médico al final?

— Hola, niño. Pues ya ves, estoy algo mejor, pero no he ido al médico, no me apetecía salir a la calle, hace ya frío y no me quiero resfriar más de lo que ya estoy. Además, no sé si estás al tanto de las noticias: hay otro virus nuevo como el año pasado con la gripe A.

— Mamá, ¿no te das cuenta? Todo es *marketing* de las farmacéuticas. Crean el «bicho» para luego sacar la vacuna y llevarse una auténtica pasta, son unos listos.

— Bueno, quizá tengas razón, pero yo por si acaso he llamado a tus tíos de Alemania para preguntarles qué se «cuece» por esas tierras.

— ¿Y? — pregunto intrigado poniendo los brazos en jarras.

— Pues nada, que nadie dice nada y que no le dan la mínima importancia, que sólo ha habido un caso o dos y que están tratándolo en el hospital.

de madrid al zielo.indd 28 02/01/13 12:16

Bueno, sinceramente veo bastante clara la estrategia de las vacunas carísimas y el pánico de la población para hacerse con ellas, por lo que prefiero zanjar el tema.

— Bueno, mamá, me voy que tengo que hacer cosas… los perros, ya sabes.

— Tómatelo más en serio, hijo, que tu tía me ha dicho que habían cerrado la frontera hasta que se aclarase un poco el tema.

¿Que han cerrado la frontera? Eso ya no me hace gracia, creo que está exagerando. No sé si hacerle caso: nadie cierra la frontera de un país así como así.

Mi madre siempre ha sido una luchadora desde que tenía uso de razón. Mi abuela la obligó a trabajar desde que tenía doce años, sacándola del colegio y poniéndola a coser pantalones sin dejar de ocuparse de sus cuatros hermanos.

Fue cuando conoció a mi padre cuando empezó a tener algo de libertad. Una palabra que sólo conocía de oírla a la gente que pasaba por la calle o por los seriales de la radio.

La Guerra Civil destrozó sus vidas para siempre cuando un obús, lanzado desde las líneas de la División Azul, cayó en los alrededores del Museo del Prado, donde mi abuelo combatía. La metralla le destrozó por dentro y a los pocos días falleció, dejando a mi madre huérfana y sin uno de los principales y escasos ingresos que percibían. A partir de ahí fue cuando supo realmente lo dura que sería su vida y lo mucho que tendría que sufrir. Vivió una posguerra marcada por el hambre y la miseria, teniendo que renunciar a casi todo para salir adelante. Al casarse, emigró junto con mi padre y sus hermanos a Alemania para tratar de construir un futuro mejor. Allí montaba relojes en una fábrica ante la mirada cruel de su capataz alemán, el cual no dejaba de meterse con ellos simplemente por ser españoles. Mis tíos se quedaron, pero ella regresó junto con mi padre para establecerse definitivamente en España. Y aquí formó una familia, a la cual estoy muy orgulloso de pertenecer.

Ya me voy a casa y mi madre ha conseguido que dude. Voy con mis perros, que estarán como locos por ir a su retrete particular: el descampado. No sé si telefonear a David para preguntarle si saben algo en la redacción, pero si lo hago, me habré creído todo lo que me ha contado y me convertiré en un paranoico más. Y con mi madre ya he tenido bastante. Me ahorro la llamada, prefiero

de madrid al zielo.indd 29 02/01/13 12:16

no pensar en bobadas. Me acuerdo del año pasado lo preocupada que estaba la gente con la dichosa gripe A. Que si los asmáticos, las embarazadas, que si hay que utilizar un jabón seco para las manos… ¿y luego qué? Luego, nada de nada, unos cuantos casos esporádicos y la muerte de algún anciano con problemas respiratorios que ya arrastraba. Además, la gripe normal acarrea más muertes al año que la nueva gripe.

Qué tarde se ha hecho, seguro que alguno de los chuchos se me ha hecho pis en la terraza. Esta vez es por mi culpa, sin duda se librarán de la regañina.

de madrid al zielo.indd 30 02/01/13 12:16

— 5 —

Vuelo surcando Madrid, bajo mis pies veo las azoteas de los enormes edificios acristalados de la mejor zona financiera de la capital. El aire acaricia mi cara suavemente y me produce una sensación de paz indescriptible. Pero algo no va bien ahí abajo; la gente corre, grita, se esconde. Suena la sirena de una ambulancia a lo lejos, pero lentamente se nota más cercana. Más cercana…

El tono del móvil casi me hace caerme de la cama, estaba soñando y todo parecía muy real. Son las siete menos cuarto de la mañana, lo que suena no es el despertador. *¿Quién cojones me está llamando a estas horas?*, pienso. No podía ser otra persona que mi madre, y que me llame mi madre a estas horas sólo puede significar una cosa: ha pasado algo.

— *Hola, hijo, siento llamarte a estas horas, ¿estabas ya levantado?*

— Ummmm — aún medio dormido —, pues sinceramente no, mamá. ¿Qué pasa?

— *Pues entonces no te has enterado. Están dando en las noticias lo de Alemania, pon la tele.*

Me levanto tambaleándome, con un ojo medio cerrado por las legañas, e intento llegar hasta el salón a tientas, menos mal que conozco bien mi casa. No quiero encender la luz por no quedarme literalmente ciego. Pongo la televisión con el móvil en la oreja; en el telediario de la mañana se ve la imagen tomada desde un helicóptero, enfoca los alrededores del complejo de la farmacéutica de Alemania, mucha policía por las calles, mucho descontrol y gente corriendo. No entiendo nada y, además, aún estoy con la almohada pegada a la cara. Pero de nuevo reconozco ese edificio, claramente es el del sueño que tuve el otro día. No puede ser.

— *¿Lo estás viendo, Alfonso?*

— Sí, pero ¿qué es lo que pasa? ¿Por qué corre la gente?

de madrid al zielo.indd 31 02/01/13 12:16

— Pues corren porque, por lo visto, la situación se les ha escapado de las manos. Los médicos que acudieron para ayudar están infectados y hay muchos heridos, hijo.

— ¿Cómo que heridos? Pero, ¿un virus puede causar heridas? ¿Qué es entonces, el ébola? No entiendo nada, mamá, explícate mejor.

— Ay, no lo sé, niño, eso han dicho en el telediario: que hay heridos y que los han mandado a sus países de origen.

— Pues qué bien, me parece perfecto que te preocupes y eso, pero yo hasta las siete de la mañana no me levanto, y si me llamas antes, me asustas, aparte de que me quitas un ratito de sueño.

— Perdona, Alfonso, pero si llamo a tu hermana me llama histérica, y ayer te vi preocupado por el tema.

Lo reconozco, en el fondo es graciosa, «preocupado» dice. La verdad es que prefiero darle la razón.

— Pues gracias, mamá, pero tú no te asustes que no pasa nada; además, si han cerrado la frontera no hay problema. Pero, ¿y los heridos? ¿Les han permitido volver?

— Sí, porque son los médicos que han investigado. A quienes han encerrado es a los turistas. Bueno, te dejo, ya me he desvelado. Luego hablamos.

— Vale, si pasa algo, me llamas.

— Adiós.

Tengo una mezcla de sueño, mosqueo, y dudas — ¿heridos?, ¿gente corriendo? — . Voy a llamar a mi amigo David, es periodista y trabaja en un periódico nacional, a ver si él sabe algo más del tema. A saber desde cuándo estará esta mujer viendo la tele, seguro que apenas ha dormido.

— ¿Al habla el reportero más dicharachero?

— ¿Tú a estas horas? Je je, ¿qué te pica, Alfonsito? Seguro que me vas a pedir un favor.

— Bueno, más o menos, David, lo que te quería preguntar es si sabes algo de lo de Alemania, de lo de la farmacéutica.

— Pues algo nos llega, pero a «regañadientes». El gobierno alemán está poniendo muchos impedimentos a los corresponsales de allí, están ocultando datos y está prohibido acceder a la zona de infección. Lo peor es que un compañero del periódico dice que una persona vinculada a la farmacéutica ha confirmado que se han presentado casos de infección fuera de la localidad donde se ha manifestado el virus.

de madrid al zielo.indd 32 02/01/13 12:16

— ¿Tan rápido? Pero, ¿cómo se transmite?

— Pues no lo sabe nadie, o al menos no lo quieren decir; yo creo que no lo saben ni ellos. Lo único que te puedo decir es que está la cosa muy revolucionada. Hace un rato mi compañero Juan ha entrevistado a un conductor de ambulancia que había trasladado a un infectado al hospital, dice que el paciente presentaba signos de delirio y una extrema violencia, como si hubiera perdido la cabeza. Comenta incluso que llegó a morder en el brazo a uno de los camilleros e hizo falta una camisa de fuerza para meterlo al hospital.

No doy crédito a lo que oigo, ¿por qué no llegan esas noticias desde allí? ¿Por qué el gobierno alemán no da explicaciones de lo sucedido?

— Bueno, David, muchas gracias por la información. Si sabes algo mas, llámame, por favor, mi madre ya esta histérica y me pone nervioso a mí. Además, tiene familia allí.

— Ok, no te preocupes que esto tiene pinta de ser la noticia del día y estaremos toda la mañana recibiendo novedades. Un saludo, Alfonso.

Ahora realmente estoy preocupado. Será mejor no llamar a mi madre, sería preocuparla más de lo que ya lo está.

Me quedo mirando las imágenes que salen repetidamente una y otra vez en el telediario matinal, no se ve nada claro. Pero desde luego no parece que sea lo que parece ser.

Abro el portátil en busca de más información, seguramente la gente de allí haya colgado imágenes desde sus móviles en *Youtube* y ya estén circulando por la red.

Tras poner la palabra clave «virus Alemania» en el buscador, me salen varios resultados absurdos que nada tienen que ver con lo que pasa en realidad. Pero uno de ellos me llama soberanamente la atención. En el vídeo, de muy mala calidad por cierto, se aprecia cómo una persona es brutalmente reducida por policías germanos y, con enorme esfuerzo, tratan de mantenerla quieto en el suelo. Pero el hombre en cuestión no se tranquiliza y muerde en un brazo a uno de los policías, que lo suelta inmediatamente. El vídeo acaba con el sujeto dirigiéndose a la persona que está grabando, después se corta.

Al echar para atrás el vídeo y volver a verlo, detengo la imagen justo cuando se ve la cara del infectado. Esos ojos… no son normales, es como si les faltara algo. No tienen… vida…

Me voy a trabajar, a ver si me distraigo un poco. Aunque esa imagen creo que me acompañará durante todo el día.

de madrid al zielo.indd 33 02/01/13 12:16

de madrid al zielo.indd 34 02/01/13 12:16

— 6 —

Por fin es viernes, ya son las seis de la tarde y acabo de salir de trabajar; mi jefa hoy, por lo que se ve, no tenía mucha prisa por salir ni por que los demás salieran, y eso que es viernes.

Pero como casi siempre, Raquel ha salido a las tres porque «tenía que hacer unos papeles urgentes». Todos los viernes la misma historia, me gustaría verla salir a su hora aunque sea una sola vez. Por lo que veo, a parte del sobrecito mensual bajo la mesa también consiguió una pequeña reducción de jornada.

El mp3 logra que me evada entre estación y estación de los problemas del trabajo de toda la semana. Pero ni la música consigue quitarme de la cabeza las imágenes que vi ayer por internet. ¿Qué le pasaba a aquel hombre?

Me entretengo mirando los rostros de los viajeros. Cada uno es diferente; unos más bajitos, más gordos o más flacos, pero todos llenos de vida.

Me pregunto qué pasaría si todo se fuera a la mierda por culpa de algún experimento absurdo de algún científico chiflado con ganas de protagonismo.

Ya he llegado a Vallecas y me siento liberado, parece que hasta ando más ligero, con otro aire.

Saludo a mis amiguitos; si pudieran, abrirían el cajón de sus correas y se las pondrían ellos mismos, así que no les hago esperar más y me los bajo a dar una vuelta. Hoy no hay ninguna prisa, mañana no madrugo y el paseíto será más largo de lo normal.

Me ha llamado Cristian al móvil para quedar, pero le he dicho que estoy tan relajado que hoy prefiero quedarme en casa, me pondré alguna peli y ya está. Aun así, me dice que se apunta, que se trae unas pizzas y que llame a David. Un poco de compañía tampoco

de madrid al zielo.indd 35 02/01/13 12:16

es malo. Pero lo que realmente me apetecía era que viniese Lorena; hace ya unos cuantos días que no sé nada de ella y debería llamarla.

Cristian ya ha llegado, está en la cocina trasteando por los armarios a ver qué encuentra para comer.

— Vaya mierda de nevera, tío, ¡si hasta tienes telarañas!

— Qué gracioso eres, Cris. Ya que has venido, también te podrías haber traído alguna bolsita de patatas o algo así, ¿no?

— Se supone que el anfitrión eres tú, Alfonso, así que a mí no me eches la bronca. Por cierto, ¿y David? ¿No le habías llamado?

— Pues no coge el móvil, tío, le llevo llamando un buen rato y nada, y eso que se supone que los viernes sale un poco antes. Ya debería estar fuera de la redacción.

— Tú insiste, que a ti hay que aguantarte en pareja.

Cristian ya esta acoplado al sofá y las pizzas un poquito frías, les toca sesión de horno. Después de una hora, por fin llama David.

— Hola, Alfonso, perdona por no cogerte las llamadas, pero estoy todavía en el curro y la cosa va para largo.

— ¿Todavía? — pregunto intrigado mientras trato de coger una porción de pizza del plato.

— Pues sí, además están llegando noticias constantemente desde Alemania y no damos abasto. Nos dicen que se está extendiendo por los pueblos limítrofes, incluido a otros países vecinos. Además, hay rumores de que mañana Zapatero dará una rueda de prensa para tranquilizar al país — concluye David.

No me puedo creer lo que está diciendo, no puede ser tan grave para que tenga que salir el presidente hablando en la tele.

Cristian se lo toma a broma, dice que me tranquilice, que tenemos tanta crisis que ni los virus quieren entrar en el país. Me parece bien un toque de humor entre tanta tensión.

Nos toca una porción más de pizza. Tenía pensado poner una peli de miedo, pero dadas las circunstancias, hemos puesto la de *Híncame el diente*; vaya tela, aunque un poco de humor absurdo nos vendrá bien.

* * *

de madrid al zielo.indd 36 02/01/13 12:16

Un fuerte dolor de espalda me hace despertar; en la pantalla, la imagen del menú de la película está congelada a la espera de que alguien apriete algún botón para comenzar de nuevo.

Nos hemos quedado dormidos. Era «muy buena» la película por lo que veo. Cristian aún dormita en el sofá apoyado en el cojín; me da cosa despertarle, pero por la hora que es y su postura imposible, lo haré muy a mi pesar.

— Venga, tronco, levántate y acuéstate mejor en la cama, quédate esta noche aquí si quieres.

Cristian se despereza como si fuera un gato después de salir del regazo de su dueño y, tras un sonoro bostezo, se intenta poner en pie.

— Gracias, Alfonso, pero mejor me voy. No te preocupes, estoy bien para conducir.

— Como quieras, Cris. Mañana te llamo para ver si esta vez podemos quedar los tres, ¿ok?

— De acuerdo, majo. Hasta mañana.

Cristian se rasca la cabeza de manera perezosa mientras abandona mi casa. Ya se ha ido. Mañana me apetece ir al centro a un bar a tomar algo, pero ahora yo me voy a la cama aunque no tengo sueño. Tengo más ganas de quedarme viendo el canal de noticias veinticuatro horas, pero sé que, si no me acuesto ya, mañana no estaré para muchos bares.

Hasta mañana.

de madrid al zielo.indd 37 02/01/13 12:16

de madrid al zielo.indd 38 02/01/13 12:16

— 7 —

Hace ya bastante tiempo que me he levantado; apenas he podido dormir, y cuando lo he logrado, la misma pesadilla se repetía una y otra vez.

Me ha dado tiempo a sacar a los perros, pero hoy el descampado estaba vacío para ser sábado. Noto el ambiente raro: hay menos coches, menos niños… bueno, más bien ninguno. Es como si la ciudad mantuviera la respiración.

Los nervios los tengo a flor de piel y realmente no tendría por qué estar así, no entiendo cómo una noticia que realmente podría ser como otra cualquiera me produce tanta angustia.

David me ha mandado un SMS esta mañana donde me confirmaba que el presidente saldría a mediodía en todos los telediarios. Mi corazón no se ha relajado desde entonces y noto una presión en el pecho que no puedo describir.

Mi paranoia de nacimiento ya me ha hecho buscar en internet estos síntomas, incluso descartando un posible fallo cardiaco. Pero para mi tranquilidad no es un infarto ni nada parecido, se aproxima más a un cuadro de estrés que a otra cosa.

No aguanto más la tensión; llamaré a mi madre porque no me apetece prepararme hoy la comida, me iré con ella y de paso veremos juntos la rueda de prensa de Zapatero. Cada vez me voy pareciendo más a ella.

— Mamá, soy Alfonso, te llamaba para decirte que luego iré a comer, ¿vale?

— Vale, hijo, ya sabes que a mí nunca me vas a pillar sin comida. Vente cuando quieras, pero no muy tarde, ya sabes que a tu padre le gusta comer pronto.

— Ok, mamá, luego te veo.

de madrid al zielo.indd 39 02/01/13 12:16

Mientras me visto, voy escuchando las noticias en la radio. Antes escuchaba Cadena 100 o RadioVallekas, que solían entretenerme bastante, pero ahora parece que tenga setenta años: Radio Nacional es ahora mi acompañante número uno, hasta la he programado en la radio del coche.

Bueno, ya estoy listo. Me voy, que si no mi padre no espera a nadie y cuando quiera llegar ya estará sentado en el *relax* echándose su sueñecito de después de comer. «La siesta de la burra», como decía mi abuela.

Durante el trayecto observo detenidamente en cada semáforo lo que tengo alrededor. La gente pasea por las calles como si tal cosa, algunos van con sus perros y otros con los niños camino del parque. Pero como he podido ver esta mañana, hay menos gente de lo habitual, incluso el tráfico es más fluido.

He aparcado a la primera en la misma puerta donde viven mis padres, cosa que tampoco es muy normal.

Mi madre está sentada junto a una de mis sobrinas; Paula está jugando a las cartas encima de la mesa, que ya tiene el mantel puesto, y mi hermano Javi, aún en pijama, prepara su ropa para cambiarse.

— Hola, Javi, ¿qué tal andamos?

— Pues aquí estoy con más sueño que un tonto; no hace mucho que me he levantado, que ayer salí hasta tarde — comenta Javi buscando la mirada de mi madre por si le está escuchando.

— Dirás más bien que has amanecido por ahí. — Mi madre le ha escuchado. Siempre he pensado que tenía un sexto sentido para escuchar estando incluso en la otra punta de la casa.

A pesar de la conversación, he percibido el mismo ambiente que he vivido en la calle: caras de preocupación y silencio solamente roto por los cánticos de la niña repasando sus cartas en la mesa. Y mi hermano discutiendo con mi madre por la hora de llegada, hay cosas que nunca cambian y que ya tenía olvidadas con la independencia. La tele está puesta, ya pasan diez minutos de la hora prevista y tengo el móvil en la mano por si David me llama.

Y allí está, el presidente aparece por la puerta trasera que da a la sala principal del Palacio de la Moncloa.

Mi madre sube el volumen instintivamente y se atusa el pelo como si Zapatero la fuera a mirar directamente a ella. Cosas de mi madre.

de madrid al zielo.indd 40 02/01/13 12:16

— Queridos conciudadanos, el motivo de la comparecencia ante los medios seguramente ya lo sepan. No obstante, ante los rumores y noticias que llegan desde Alemania, he preferido salir a tranquilizar a la población y a transmitirles las novedades que nos han llegado desde allí.

»Alemania está en alerta bacteriológica debido a un virus de origen desconocido, al parecer muy contagioso y que ha causado alguna baja entre las personas infectadas.

»Algún país vecino como Bélgica, Luxemburgo, Polonia o Austria ha presentado ya algún caso aislado, pero todo debido a la proximidad con el país alemán y, por supuesto, perfectamente controlado.

»Alemania ha decidido cerrar sus fronteras por motivos de seguridad y ha declarado el nivel naranja por alerta sanitaria, prohibiendo el paso a todo transporte terrestre de mercancías o personas, incluyendo también el cierre de los veinticuatro aeropuertos de los que dispone Alemania en todo su territorio.

»Varios de los efectivos médicos que han participado en las tareas de investigación del virus, y fuerzas de seguridad del estado alemán que han colaborado en el control del mismo, han causado baja debido a que se han visto infectados en su mayoría.

»Quiero pedirles que tengan cautela y que no cunda el pánico porque la situación, aunque presente aspectos de preocupación, está bajo control por las autoridades alemanas, trabajando las veinticuatro horas del día para poner fin a esta situación de emergencia.

»Mantenemos las comunicaciones con la presidenta Angela Merkel y con la Unión Europea. En cuanto tengamos más noticias, el portavoz del gobierno comparecerá ante ustedes para compartir dicha información.

»Buenas tardes a todos.

Por supuesto, no permite ninguna pregunta a los periodistas, quienes las empiezan a lanzar como dardos envenenados, pero Zapatero desaparece ante una nube de *flashes*, seguido de tres guardaespaldas.

Imagino que David está allí o en la redacción pegado a la tele. Mi madre no ha dicho nada, se ha limitado a escuchar con una mano apoyada en la cara como señal de atención. Mi hermano criticaba cada frase del discurso, decía que nos estaban ocultando la verdad y que se notaba que estaba nervioso.

Yo no sé qué pensar; a decir verdad también pienso en parte como él, le he notado la mirada nerviosa y titubeaba, no sé. Supongo que el tiempo nos dirá qué está pasando realmente.

de madrid al zielo.indd 41 02/01/13 12:16

— ¿Veis lo que os decía? Ha dicho claramente que el virus ese ya ha traspasado la frontera, y si ha llegado a esos países, no veo por qué no va a llegar al nuestro.

— Mamá, no empieces, ¿acaso no has escuchado que no tengamos miedo, que lo tienen controlado? — Javi trata de quitar hierro al asunto mientras pincha con el tenedor la jugosa ensalada preparada por mi madre.

— Eso son bobadas — por fin habló mi padre — . Poneos a comer que se enfría todo.

Sinceramente, yo sí que veo el motivo de la preocupación, y al menos podrían decir los síntomas de la enfermedad, si es muy rápido el virus o cómo se contagia.

David no me llama; supongo que ahora mismo estará comiendo también, aunque sea un bocadillo delante de su teclado sin dejar de estar pendiente de las últimas novedades que llegan desde allí.

La pobre Paula no ha abierto la boca desde que ha salido el presidente, se limita a comer en silencio, sin levantar la mirada del plato.

Y creo que voy a hacer lo mismo, porque de nada sirve preocuparse por algo que está sucediendo a miles de kilómetros de aquí.

Vamos a comer, que ya es hora, que después Paulita querrá jugar a las cartas, como cada sábado.

de madrid al zielo.indd 42 02/01/13 12:16

— 8 —

Tengo poco tiempo para ducharme y vestirme; acabo de llegar de casa de mis padres y he quedado con Cristian en la chocolatería San Ginés, cerca de la Puerta del Sol, allí nos reuniremos con Lorena y una amigas.

Mientras el agua de la ducha va calentándose voy preparando la ropa para tenerlo todo a punto y no perder el tiempo.

El agua va cayéndome mientras consigo por un instante relajarme con la agradable sensación que me produce la reconfortante ducha. Sé que voy mal de tiempo, pero quiero disfrutar unos instantes del agua caliente recorriendo mi cuerpo.

Por un momento, todo parece detenerse y dejo de percibir el ruido que hace el agua al caer. No puedo abrir los ojos y mi cuerpo parece paralizado.

De pronto todo vuelve a la normalidad, sólo han sigo unos segundos pero es como si hubiese pasado horas detenido en el tiempo.

Asustado, salgo de la bañera con un temblor de piernas que apenas me deja tenerme en pie. Me siento en el váter para tratar de tranquilizarme, el calor producido por la ducha logra mantenerme a buena temperatura a pesar de no cubrirme con la toalla. Pero ahí fuera hace frío.

Las gotas resbalan por mi cara hasta caer al suelo, provocando un pequeño charco a mis pies. Tengo miedo.

A los pocos minutos ya me encuentro secándome a conciencia y tratando de ganar en velocidad para irme cuanto antes a la cita con mis amigos.

Como temía, David no viene. Me ha llamado diciendo que tiene que quedarse indefinidamente en la redacción hasta nueva orden,

de madrid al zielo.indd 43 02/01/13 12:16

ya le he dicho que más vale que le paguen bien ese esfuerzo que está haciendo.

A pesar de que no me gusta ir al centro de Madrid con el coche, esta vez lo cojo porque no me veo con ganas de meterme en ningún túnel ni nada que se le parezca. La sensación que he vivido en la ducha me ha provocado terror.

Durante el trayecto mi cabeza piensa en todo lo que está ocurriendo, porque estoy convencido de que algo está pasando y algo muy grave. Esta vez no son paranoias mías, de alguna manera estoy notando cosas que jamás había sentido y cada día que pasa se acentúan.

Me ahorro dar vueltas como un tonto y meto el coche en el *parking* que hay debajo de la Plaza Mayor.

Nada más llegar la veo. Lorena está sentada en una de las mesas del local junto con Marta y Soraya. La última vez que nos vimos fue durante una escapada casi secreta al cine para ver una de esas «americanadas» románticas que tanto inundan las salas de cine últimamente.

Ya estamos todos. Como no podía ser de otra forma, el tema de conversación es la noticia del momento. Ni siquiera en los momentos de relax me libro de pensar y de preocuparme.

Las chicas se muestran muy despreocupadas. Marta y Soraya son amigas de David y compañeras de facultad. Lorena también es amiga común de los tres. Y bueno, se puede decir que amigas nuestras también, ya que hace bastante que nos conocemos.

De una de esas quedadas surgió un *algo* especial entre Lorena y yo. Primero fueron las miradas, después vinieron las anécdotas y las cosas en común, y por último llegó la *chispa* que nos dejó atrapados en el tiempo durante unos maravillosos instantes. En esos segundos, ninguno de los dos articuló palabra alguna pero nuestros ojos se quedaron unidos en una misma mirada. Desde entonces, parte de los latidos de mi corazón lo hacen para ella y la sangre que logra bombear es para calmar las ansias de volver a verla.

Soraya trabaja como periodista, pero en una radio local, RadioVallekas, por lo que no tiene demasiadas noticias del tema. Solamente por algún compañero de su promoción que está en el mismo caso que David, encerrado en su oficina sin poder salir.

de madrid al zielo.indd 44 02/01/13 12:16

Es la única que sí que muestra algo de sentido común en todo este asunto.

— Sinceramente, creo que estáis exagerando un poquito, y sobre todo tú, Alfonso; no creo que haya motivo de alarma, ni mucho menos — Soraya siempre ha sido bastante escéptica y su comentario era de esperar.

— Pues yo creo que algo pasa y no nos lo están diciendo, como siempre. A lo mejor ha sido un ataque terrorista con algún agente químico o algo así.

— Marta, esa teoría es muy tuya, desde luego. Si fuera un ataque terrorista, ya hubieran salido los cabecillas en algún comunicado como siempre hacen.

— Dejaos de fantasear, lo que aquí sucede es una evidente estrategia de la farmacéutica esa para promocionar su «nuevo virus», como hicieron con la gripe A el año pasado — Lorena lo tiene claro.

— Pues opino lo mismo que tú, Lorena; además, eso mismo se lo dije a mi madre comiendo hoy con ella. Pienso que sacan el virus para luego comercializar los fármacos. Y un día se les va a escapar de las manos, como parece ser el caso ahora.

Ni yo mismo me creo lo que estoy diciendo; prefiero no entrar en discusiones tontas, pero algo dentro de mí me dice que estamos en peligro. Me muestro observador y distante, inmerso en mis pensamientos hasta evadirme de la conversación. Estoy tan concentrado que apenas me doy cuenta de que Lorena trata de sacarme una mirada, como otras tantas veces ha conseguido, y hoy no es capaz.

Su preocupación es evidente porque sabe que mi manera de ser dista bastante de lo que hoy soy. Y se le nota claramente en la cara.

— Creo que todo es una tomadura de pelo, no me creo una palabra de lo que dicen desde Alemania, pero de todas formas pienso que podríamos hablar de otra cosa, ¿no os parece? — dice Cristian mientras coge su jarra de cerveza bien fría.

— Tienes razón, vamos a hablar de otros temas, no sé, contarme cómo os va en el curro — trato de desviar la conversación.

— Pues yo he hecho esta semana un proyecto para mi programa en la radio — explica Soraya cambiándole completamente la cara — . Vamos a hacer un concurso de chavales del barrio que

de madrid al zielo.indd 45 02/01/13 12:16

tengan algún proyecto y quieran promocionarlo, de música o de lo que quieran.

— Oh, eso está muy bien, Soraya, y ¿cuándo lo pensáis sacar en antena?

— Pues supongo que la semana que viene, Alfonso, cuando «los de arriba» den luz verde al proyecto. Estoy muy ilusionada y nerviosa.

— Seguro que sale todo bien, Sory. Me parece una idea genial dar oportunidades a la gente que empieza, y si encima son del barrio, mejor que mejor.

— Pues la verdad es que sí. A ver si no nos ponen trabas y empezamos rápido.

Soraya está bastante ilusionada. La verdad es que es ejemplar lo que hace; me gustaría mucho poder hacer algo por los demás alguna vez, pero con mi trabajo rutinario lo veo difícil. Y luego, al llegar el fin de semana, no me apetece hacer nada nuevo salvo quedar con ellos, con Lorena y poco más.

Las grandes radios y televisiones tienes cien mil veces más presupuesto y posibilidades de crear programas para ayudar a los que tratan de hacerse un hueco en estos mundos artísticos, y no lo hacen. Por eso es tan ejemplar e importante la labor que hacen desde esa radio local, que apenas cuenta con unas limosnas de presupuesto para poder volver a salir en antena al día siguiente.

Soraya luchó desde que entró en la empresa para tirar del carro hasta levantarla de lo más profundo. Siempre ha sido así, desde pequeña, desde que era una niña ha tenido que lidiar con la vida para salir adelante. Y nunca aceptó la derrota, no está en su vocabulario, por lo que cada vez que la vida la tiraba al suelo, ella siempre caía de rodillas para volver a levantarse.

Me he dado cuenta de que Lorena trata de sacarme una mirada una vez más, pero hoy no tengo ganas de nada.

Toca la hora de la despedida. Cada uno habla de lo suyo en un corro a la salida del local y, con un gesto, me voy hacia mi coche. Lorena me acompaña.

— Bueno, chicos, nos vemos, nos llamamos, ¿ok?

— Vale, Alfonsito, cuando quieras ya sabes.

— Ok, Cristian. Chao.

de madrid al zielo.indd 46 02/01/13 12:16

Mientras cruzamos hacia la otra acera, ella me mira con cara de circunstancias.

— ¿Qué te pasa, Alfonso? Llevas toda la tarde bastante raro.

Creo que lo sabe, pero quiere que se lo diga. Le seré sincero.

— Tengo miedo, Lorena. Algo me dice que esto es más grave de lo que parece, me da miedo que se propague y llegue hasta aquí y nos afecte a nosotros.

Ella trata de quitarle hierro al asunto; hasta ahora no le había dado importancia al tema, no hasta que me ha visto expresarme con esa preocupación que tanto le ha sorprendido.

— No, Alfonso, no te preocupes, no va a pasar nada, y si ocurre, tampoco creo que sea algo tan grave como para que corramos peligro.

La voy a llevar a su casa. Me sorprende su entereza porque, sin dejar de ser fuerte, es una chica bastante sensible y normalmente suelen afectarles las cosas más que a otras personas.

Ya estamos saliendo del centro, me encamino por la Castellana. Siempre me ha encantado esta vía emblemática de Madrid.

— Alfonso, ¿qué te parece si vamos a mi casa a ver una peli en plan tranquilos? Me apetece estar a solas contigo, al final has logrado acojonarme.

Me hace gracia el comentario, pero más me ha gustado la propuesta.

— Claro que sí, vamos mejor a mi casa y nos cogemos unas pizzas. En mi disco duro tengo cientos de películas, puedes elegir la que quieras. Pero avisa a tus padres primero por si llegas muy tarde.

— Soy mayorcita, Alfonso. De todas formas le daré un toque a mi madre.

— Vale, dale recuerdos a Anabel y a José de mi parte, que no se te olvide, ¿eh?

Ya hemos llegado, ella saluda a mis perros mientras yo saco algo de beber.

Enciendo la tele, están echando una película en un canal nuevo de TDT, pero cuando ya estamos sentados en el sofá, un avance informativo corta la emisión. El presidente vuelve a comparecer ante los medios. Una pantalla más pequeña muestra imágenes de Alemania donde sólo se ve caos en la ciudad.

de madrid al zielo.indd 47 02/01/13 12:16

Empieza a hablar:

— Buenas noches a todos. Como ya saben, la situación en Alemania era delicada debido a un incidente en una farmacéutica.

»Pues bien, las noticias que nos han llegado desde allí esta misma noche son bastante más desagradables. Las autoridades pertinentes encargadas de la seguridad de los ciudadanos han ordenado la evacuación total de la población alemana.

»Al parecer, la situación se ha descontrolado de tal manera que no han sido capaces de retener el virus, por lo que se ha decretado el toque de queda.

»Aquí en España hemos decretado el cierre de nuestras fronteras, tanto por tierra como por mar o aire.

»Las consecuencias del virus son más letales de lo que nos habían comentado en un principio. Nuestro embajador ubicado en Alemania ha corroborado las informaciones y en estos momentos se encuentra a salvo en la embajada española.

»Por lo visto, los infectados reaccionan de forma violenta hacia otras personas, atacando a todo lo que les sale al paso.

»A pesar de esta mala noticia, queremos pedir calma a la población, ya que en España no se han dado casos de infección, salvo los médicos que fueron enviados a Alemania para cooperar con los servicios médicos del país. Pero para tranquilidad de todo el mundo, he de añadir que se encuentran debidamente atendidos y aislados en los diversos hospitales de Madrid.

»Desde el gobierno, recomendamos que no salgan de España en los días venideros hasta que todo este incidente haya concluido.

»Ante cualquier eventualidad, serán informados debidamente. Buenas noches.

Y con estas palabras, el presidente abandona los micrófonos, una vez más sin atender a los medios presentes.

Lorena esta vez parece que no sabe qué decir ni qué hacer, ha habido unos minutos de silencio con la mirada perdida en el suelo, por lo que he apagado la tele. No quiero seguir escuchando más.

Inmediatamente, suena el teléfono. Es mi madre, supongo que habrá visto el comunicado.

— Hijo, ¿has visto el parte? Lo sabía, nos van a meter en un lío estos alemanes, te lo dije esta mañana.

Está tan nerviosa que ni la entiendo, está histérica y hasta tartamudea.

de madrid al zielo.indd 48 02/01/13 12:16

— Hijo, vente para casa, por favor, no estoy tranquila si no sé por dónde andas. Además, tú eres el único que tienes coche por si ocurre algo.

— No puedo, mamá, y lo sabes. Creo que ya soy lo suficientemente independiente desde hace mucho tiempo para que tenga que ir allí sólo para que te quedes tranquila.

— Está bien, como quieras, pero si ves alguna cosa rara, o lo que sea, me avisas, ¿de acuerdo?

— De acuerdo, mamá, y tranquilízate. Un beso.

Lorena me abraza para tranquilizarme. No me apetece ni película, ni cena, ni nada. Tengo miedo, se me nota demasiado y estoy cansado de disimularlo, pero supongo que medio país también.

Otra vez el móvil, esta vez es David. Me imagino lo que me va a decir, casi ni me atrevo a descolgar.

— Hola, Alfonso. Oye, lo primero pedirte perdón por daros plantón, pero es que no sabes la que tenemos montada en la redacción.

— No pasa nada, David, ya lo sabía. Tienes que descansar, que te va a dar algo de tanto curro.

— Sí, ya me iba para casa, el jefe nos ha «abierto la reja» para tratar de dormir un poco. ¿Has visto el comunicado?

— Sí, acabo de colgar a mi madre que también lo ha visto. ¿Cómo está la cosa?

— Pues mal, Alfonso. Zapatero no ha dicho ni la mitad, están ocultando información, mucha información. Aún tenemos a gente de los nuestros en Alemania, al cerrar las fronteras se han quedado atrapados entre el caos que reina allí.

— ¿Y qué ha ocultado?

— Pues que los infectados sufren convulsiones, fiebre muy alta y delirios, y que al cabo de un tiempo, fallecen.

— Joder, ¿o sea que el virus es letal?

— Más que letal, Alfonso. Tenemos a gente que asegura que, una vez que mueren, son capaces de volver a levantarse y ahí es cuando se vuelven locos, como si hubieran perdido completamente la cabeza.

— ¿Cómo? ¿Cómo que vuelven a levantarse? Explícate mejor.

— No sé más, Alfonso, no hemos sido capaces de confirmar ese dato, pero no lo ha dicho sólo una persona, sólo que no tenemos imágenes ni nada parecido, es como si hubieran censurado todas las imágenes de internet. Si lo compruebas, Youtube está clausurado desde hace una hora.

de madrid al zielo.indd 49 02/01/13 12:16

— Uf, pues no me extraña que casi lleves veinticuatro horas en la redacción, pero ahora descansa que seguro que el lunes tienes mucho más lío.

— ¿Lunes? Mañana a primera hora tengo que estar ahí, una noticia como esta no se da todos los días.

— Bueno, pues no te entretengo más, acuéstate ya y descansa. Avísame si pasa algo nuevo.

Se me han puesto los pelos de punta, es imposible que pase algo así por una mierda de virus. Sólo espero que, pase lo que pase, se solucione pronto.

Lorena me abraza como si fuera lo último que fuera a hacer en su vida, noto cómo tiembla. No soy el más indicado para tranquilizarla ahora, por lo que su abrazo me reconforta más de lo que imaginaba.

Lo mejor es acostarse porque los ánimos no están para ver ninguna película.

Por lo menos hoy no duermo solo. La noche será larga y espero que el sol salga como cada mañana, aunque sea una sola vez más.

de madrid al zielo.indd 50 02/01/13 12:16

— 9 —

Ya han pasado dos días desde el comunicado de Moncloa, el ambiente sigue muy enrarecido y en el barrio la gente no hace más que comentar lo que está sucediendo.

Mi cabeza es un cúmulo de sensaciones y de sentimientos, no podría concentrarme ni para hacer un puzle de cuatro piezas. Así que he decidido no ir a trabajar.

«Me duele la tripa, doctora». No me ha hecho falta decirle nada más a mi médico de cabecera: los lunes está muy acostumbrada a dar bajas por gastroenteritis.

No hace ni diez minutos que me ha llamado mi querida jefa para saber qué me pasaba, pero se ha llevado una respuesta bastante borde por mi parte. Me da igual mi trabajo.

Tengo la necesidad de salir a la calle y comprobar con mis propios ojos cómo está todo, si la gente sigue con sus vidas o si soy yo el que está obsesionado con este tema.

Algo dentro de mí me aconseja tomar precauciones; seguramente esté exagerando, pero tengo la necesidad de protegerme a mí y a los míos.

Durante mi recorrido con el coche, me he percatado de la cantidad de gente que está en los supermercados y, para ser un lunes en horario laboral, me parecen demasiados. Veo que hoy la gastroenteritis ha sido la enfermedad del día.

No he podido evitar acercarme para aliviar mi curiosidad y he ido al Mercadona que tengo cerca de casa; conozco a una de las cajeras, ya que hago la compra allí.

— Hola, Michelle, ¿cómo va la mañana? Veo que bastante ajetreada, ¿no?

de madrid al zielo.indd 51 02/01/13 12:16

— No me hables… llevamos toda la mañana despachando como locas. ¿Te puedes creer que nos han dejado ya dos veces sin agua de garrafa?

— ¿Y eso?

— Pues suponemos que es por lo de las noticias. Ya sabes que en cuanto la gente siente miedo, lo primero que hace es lanzarse a los supermercados a llenar sus despensas. Son muy exagerados, ¿no crees?

— Bueno, no te creas, eh. Lo último que ha llegado desde Alemania desde luego no pinta nada bien, aunque llevarse las garrafas por cajas me parece exagerar. Ya me voy para casa. Que te sea leve el día, Michelle.

— Gracias, *chiqui*. Hasta luego, guapo.

En casa no sé qué hacer. A estas horas debería estar «dándole a la tecla» en la oficina, y una mañana de lunes en casa aburre bastante.

No quiero poner la tele por no agobiarme más, pero mi lado masoca me hace encenderla. Afortunadamente, no están dando nada del «caso virus», sólo la programación matinal destinada a las amas de casa.

Suena el teléfono, es Lorena.

— Hola, niño, ¿cómo estás esta mañana? He leído el mensaje que me mandaste, veo que te has escaqueado del trabajo.

— Bueno, sí, no quería ir. Llevo dos días sin dormir y estoy nervioso, no me apetece ver las mismas caras de siempre. Además, no tengo cabeza para estar concentrado en lo que tengo que hacer en la oficina.

— Qué morro tienes. Bueno, también te llamaba para decirte que esta tarde he quedado con David, por si te quieres venir también. Me apetece mucho verte.

— A mí también me apetece. ¿Así que al pobre David le han dado unos días libres? El hombre trabaja más que un tonto, no debe de haber más periodistas en España.

— Sí, por lo visto no estaba en condiciones de ir. Me ha dicho que está bastante «tocado».

— Lorenita, te veo esta tarde, ¿vale?

— Vale, no tardes.

* * *

de madrid al zielo.indd 52 02/01/13 12:16

Ya son las siete y media de la tarde. Hemos quedado con David en un bar de la avenida de la Albufera, en Vallecas.

He tenido que aparcar un poco lejos del bar, justo en la misma calle del estadio del Rayo Vallecano. Pero no me queda otra si quiero llegar a tiempo, la zona no es que sea demasiado buena para el estacionamiento.

Antes de entrar al bar miro por el ventanal y allí está, sentado tomándose una cerveza. Solo.

Lo primero que me llama la atención es su aspecto. Barba de varios días, ojeras y el rostro un poco pálido. Su mirada esta fija en la bebida, como si todo lo de su alrededor no existiera.

Entro y al tocarle en el hombro casi tira el vaso. Le he asustado, se vuelve y dirige su mirada a la mía. Sus ojos están enrojecidos por el cansancio.

Me estrecha la mano volviéndose hacia la barra para volver a agarrar el vaso.

— Hola, Alfonso. Perdona, no te había visto llegar.

— No pasa nada, David. ¿Qué tal estás? Te veo un poco desmejorado.

— Es que llevo más de dos días sin dormir, y las pocas veces que lo he conseguido las pesadillas me han hecho despertarme sudando y muy asustado.

— Bueno, chico, deberías cogerte unos días en el curro, al final acabarás hablando con los árboles del parque.

— Es que he visto imágenes muy duras, Alfonso, imágenes que a vosotros se os están ocultando, y todavía no sé por qué.

Justo en ese momento aparece Lorena por la puerta. Al bajar los tres escalones que dan acceso al bar, provoca las miradas lascivas de los parroquianos. Lleva un vestido negro que le llega por debajo de las rodillas y ensalza su esbelta figura. El abrigo lo lleva en la mano, seguro que es porque la boca del metro está justo en la puerta del bar y ahí abajo está puesta la calefacción bastante alta. Unas botas negras con algo de tacón completan su atuendo, perfectamente conjuntado como siempre.

Observo cómo la siguen con la mirada hasta que llega a mi posición, y cuando me da un beso, todos giran sus cabezas rápidamente hacia sus vasos como si fueran absurdos robots.

de madrid al zielo.indd 53 02/01/13 12:16

— Hola, Lorena, ¿cómo estás? — pregunta David dándole dos besos a su amiga rubia.

— Acalorada, no veas cómo está la calefacción en el metro.

— David estaba hablando de unas imágenes que le han mandado desde Alemania — le explico mientras hago un gesto con la mano al camarero para que venga a tomar nota.

— ¿Qué tipo de imágenes? — pregunta Lorena intrigada.

— Imágenes que no podrías imaginar, Lorena. Mejor que no sepas más, sé que tú eres muy sensible y luego tienes malos sueños. Y os voy a decir una cosa a los dos — prosigue David — : Todo eso dentro de poco se verá en Francia, y en unos días, en nuestras calles. Debemos tomar medidas, Alfonso, ya que nosotros sabemos algo más que el resto de la gente.

— ¿Medidas en qué sentido, David? — pregunta Lorena.

— Coger provisiones, las suficientes como para poder estar una temporada sin salir prácticamente de casa hasta que todo esto pase.

— ¿Propones que compremos comida y bebida y encerrarnos en un sitio a esperar? ¿Y nuestras familias? — Lorena plantea la pregunta con un claro gesto de sorpresa y duda.

— Nuestras familias serán avisadas igualmente, Lorena, pero comprende que con todo el mundo junto en una misma casa sería prácticamente imposible garantizar un mínimo de calidad de supervivencia.

Nos quedamos en silencio, lo que acaba de decir no es ninguna tontería. Mi preocupación va en aumento, más de lo que ya lo estaba. Si el propio David nos cuenta este tipo de cosas, que las conoce de primera mano, podemos asustarnos y esta vez con razón.

La televisión del local se confunde con las voces que la gente da entre cerveza y cerveza, aumentando la incertidumbre entre nosotros.

— Alfonso, te lo diré una sola vez y quiero que me respondas pensándotelo muy bien. ¿Qué te parecería si nos quedáramos en tu casa todos, las chicas y Cristian, hasta que pasara lo más gordo? — David rompe el silencio bruscamente con una pregunta directa.

— Puf, David, me pides que llenemos mi casa de alimentos y garrafas de agua, y que permanezcamos atentos a la jugada. Creo que me lo tengo que pensar bastante.

— Pues a mí me parece una buena idea, David — comenta Lorena — . Yo me apuntaría sin problemas, mis padres son ya mayor-

de madrid al zielo.indd 54 02/01/13 12:16

citos como para cuidarse ellos solos. Además, no creo que les dé por salir si de verdad viene el virus ese hacia aquí.

— Bueno, supongamos que digo que sí, ¿tú estás seguro de que Cristian, Marta y Soraya aceptarían dejar sus casas para venirse con nosotros?

— Pues creo que sí. Soraya vive sola, Cristian se apunta a un bombardeo y la duda es Marta, no sé qué dirá ella. Yo me encargo de llamarles, Alfonso, no te preocupes — dice David apurando su cerveza.

Y apenas sin terminar de decir la frase, el camarero del bar sube repentinamente el volumen de la tele. En ella, se producen una serie de imágenes que están emitiéndose con el cartelito en la parte superior izquierda que reza «directo», y en esas imágenes se puede ver lo que David trataba de contarnos.

Centenares de personas caminan por las calles de París, aparentemente sin un rumbo fijo y con unas ciertas dificultades al andar. Pero lo sorprendente es que se aprecia a la policía disparándoles a discreción sin apenas afectarles lo más mínimo, sólo alguno cae ante la fuerza de las balas.

Absolutamente todo el bar mira perplejo al plasma. Una reportera informa en directo micrófono en mano y, mientras habla, las imágenes van saltando entre varias ciudades europeas, pero sin cambiar el contenido.

En todas ellas, esas personas renqueantes son abatidas por los disparos de la policía. La reportera informa de que todos los países europeos cercanos a Alemania están completamente infestados de las personas «reanimadas» después de caer víctimas del virus. Han parado fábricas, colegios, comercios… todo. Es el caos.

Mientras repiten una y otra vez las imágenes, el bar entero ha entrado en estado de *shock*. Nadie habla, incluso gente que pasaba por la calle mira por los cristales del local. No sé qué decir; después de lo disparatada que me ha parecido la oferta de David de permanecer juntos, ahora no me lo parece tanto.

Pagamos las consumiciones aunque perfectamente nos podríamos haber marchado del local sin pagar, el camarero no quitaba ojo de las impactantes imágenes.

— David, creo que ya me lo he pensado mejor, me parece buena idea que vayamos a mi casa. Pero antes vayamos al súper a por

de madrid al zielo.indd 55 02/01/13 12:16

la comida y la bebida, espero que no hayan arrasado con todo.

Salimos del bar como alma que lleva el diablo en dirección a los coches. Lorena viene conmigo y David viene detrás con el suyo. Estamos cerca de mi casa y del supermercado, pero nunca un camino tan corto me pareció tan largo.

De camino al súper, Lorena se ha encargado de llamar a Cristian. Por suerte también ha visto las imágenes, ya que han interrumpido la programación en todos los canales. No ha dudado ni un minuto en unirse a nuestro plan, y mientras hablaba con ella ya bajaba por las escaleras de su casa.

El Mercadona está frente a nuestros ojos y lo primero que vemos son las interminables colas en las cajas; la gente acumula varios carros y parece que tardaremos un poco en salir de allí. Es impresionante ver cómo la gente responde ante una situación de emergencia, no hace ni media hora que salió la noticia y ya están ahí.

Finalmente hemos tenido suerte, el almacén que tienen es bastante grande por lo que reponen género constantemente.

Hemos hecho una megacompra: cada uno de nosotros ha llenado fácilmente un par de carros, sobre todo de garrafas de agua y latas de conserva, que es lo que más tarda en caducar. También hemos comprado bastantes pilas y herramientas, y Lorena se ha emocionado con las velas. Dice que nunca se sabe si nos quedaremos sin luz en algún momento.

Menos mal que tienen servicio a domicilio, porque si no, no sé cómo hubiéramos metido todo eso en el coche.

Al volver a casa, observamos como mucha gente carga maletas y enormes cajas atropelladamente en sus coches. Están abandonando la ciudad.

No sé si es la decisión más acertada: si todo el mundo toma la misma determinación, colapsarán las salidas de la ciudad y nos pondrán en peligro a todos.

Ya estamos en casa, y lo primero que hago nada más llegar es poner el canal veinticuatro horas de informativos a la espera de alguna novedad o algún comunicado del Estado.

Dios mío, esto no puede estar pasando.

de madrid al zielo.indd 56 02/01/13 12:16

— 10 —

Amanece un nuevo día en Madrid y, a pesar de la fecha, octubre aún nos regala algún que otro día soleado.

La noche la hemos pasado prácticamente en vela, no hemos parado de hablar del tema y de lo que pasaría si llegase el virus a España, a Madrid. Sólo muy de madrugada nos hemos acostado para ver si podíamos dormir algo, pero ha sido difícil. Lorena no hacía más que dar vueltas en la cama.

Ahora ya estamos todos en pie de nuevo. David prepara el desayuno como me imaginaba, ya que a las seis de la mañana ya estaba otra vez con la tele puesta mientras Cristian roncaba plácidamente a su lado en el sofá. Supongo que porque aún no es muy consciente de lo que pasa.

En el telediario matinal avisan de un mensaje del Rey a las nueve de la mañana, lo van a retransmitir en todas las cadenas que emiten en TDT a día de hoy.

¿El Rey? Esto ya se está poniendo muy feo. Todos callamos, a mí desde luego no me apetece ni desayunar, aunque será mejor alimentarse, algo me dice que dentro de poco estaré harto de comer latas frías en cualquier sitio.

— ¿Qué creéis que va a decir el Rey? Algo que no sepamos seguro, este sólo sale en situaciones de emergencia o en Navidad. — Cristian trata de desperezarse exageradamente estirando sus brazos hasta lo imposible.

— Pues no sé qué dirá, pero me huele mal. La cosa está fea — le respondo.

Por fin dan las nueve, estamos todos pegados a la pantalla. El emblema de la Casa Real aparece acompañado del himno nacional. Un primer plano de Su Majestad el Rey ilumina mi salón. Se encuentra

de madrid al zielo.indd 57 02/01/13 12:16

sentado, vestido de gala con el uniforme militar y detrás de él está el Príncipe de Asturias, puesto en pie. Los rostros de los dos son un auténtico poema. Por fin, el Rey Don Juan Carlos comienza a hablar:

— *Estimados compatriotas. De todos es sabido la situación delicada que están atravesando nuestros vecinos europeos. No hace falta que les diga la gravedad del asunto, dada las informaciones que nos llegan desde los principales países afectados.*

»El virus se ha presentado ya en diferentes continentes, y aunque en menores casos, ya está presente en la mayoría de países del mundo.

»En España, las zonas más afectadas son las fronterizas con Francia, así como las provincias vecinas.

»Estados Unidos está preparando una ofensiva a nivel mundial, y ha pedido la colaboración de Naciones Unidas.

»En estos instantes, viajan hacia Washington representantes de los ejércitos de varios países de todo el mundo, incluido el nuestro, para elaborar un plan de acción contra la infección.

»Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado están trabajando sin descanso en las zonas donde se han presentado más casos, y trataremos de controlar la situación lo más rápidamente posible.

»Tanto la Familia Real, como el Gobierno de España y sus instituciones, serán evacuados en el menor tiempo posible a un lugar protegido hasta que se pueda garantizar la seguridad de los mismos, quedándome al mando de todas las Fuerzas de Seguridad españolas.

»Recomiendo a todos los españoles que procuren no salir de sus casas si no es estrictamente necesario; eviten los hospitales y zonas de posibles aglomeraciones de personas, como transporte público, grandes superficies o lugares públicos.

»Estamos ante la peor situación que ha vivido nuestro país desde la Guerra Civil, y por ello les animo a mantenernos unidos y, sobre todo, a no perder la esperanza de que todo pase pronto.

»Me despido no si antes recordarles las recomendaciones anteriormente aconsejadas, y desear suerte a todos aquellos que vayan a combatir esta epidemia tan inesperada como cruel.

»Buenos días.

El himno nacional despide su discurso; después, pantalla en negro. El programa cortado por el mensaje sigue su curso.

Repentinamente suena el timbre de la calle. Es el repartidor del supermercado. Casi me da un infarto, qué oportuno.

de madrid al zielo.indd 58 02/01/13 12:16

Y sin dar opción a que suban los muchachos del súper, el móvil suena desde la otra punta de la casa. Es mi madre.

— Hijo mío, esto es el fin, es el fin del mundo, el apocalipsis que anunciaba la Biblia.

— Mamá, deja de decir bobadas, por favor, aquí nadie va a morir. Y deja de pensar que es el fin del mundo, ¿no has oído lo que ha dicho el Rey? Están preparando algo para solucionarlo, no creo que los líderes de todos los países se queden de brazos cruzados.

— Pues yo creo que no están preparando nada, para mí que lo que hacen es huir como perros a sus respectivos escondites.

— No pienso lo mismo, mamá. El Rey dice que él se queda al mando, eso que dices es una sandez. Escúchame, vete ahora mismo al súper de la esquina, llévate contigo al tío Goyo y a papá, y compra todo lo que se te ocurra como para pasar una temporada sin tener que bajar a la calle para nada. Y pídeles que te lo acerquen a casa hoy mismo, ¿de acuerdo?

— Vale, hijo. De todas formas ayer ya hice una compra de urgencia con algunas cosillas, pero ahora le digo a tu tío que nos bajemos. Alfonso, prométeme que estarás en contacto conmigo hasta que todo esto pase.

— Te lo prometo. Estate tranquila y llama a Javi, dile que, esté donde esté, que vaya para casa ya y se quede contigo.

— Ahora le llamo. Venga, hijo, ten cuidado.

— Adiós, mamá.

Mientras ha durado la conversación, los repartidores del súper han ido subiendo poco a poco la compra de ayer. Desde luego, han alucinado con la cantidad de cosas que hemos comprado, y sus pobres riñones también.

Los chavales son ajenos a las palabras del Rey, están currando mientras todo el mundo trata de prepararse para lo peor.

— Chicos, no sé si os habéis enterado, pero yo que vosotros me iría directamente a casa… al menos es lo que yo haría.

— Antes de subir me estaba llamando mi madre. Tengo la furgoneta llena todavía, pero me parece que se va a quedar sin repartir. Gracias de todas formas por avisarnos — nos responde el repartidor mientras nos muestra el móvil.

— Pues me puedo considerar afortunado de que me subieras la compra. Muchas gracias y que tengáis suerte.

de madrid al zielo.indd 59 02/01/13 12:16

Los chicos salen de mi casa rumbo a su furgoneta de reparto. Espero que no tengan consecuencias en el trabajo por preferir ponerse a salvo. Aunque con los jefes de hoy en día seguro que sí, porque les importa más lo laboral que lo personal.

Estoy realmente acojonado, tenemos prácticamente enfrente de mi casa el Hospital Infanta Leonor, precisamente un posible foco del virus.

Estoy asomado a la ventana. Se me ocurre ir a por mis prismáticos, a los que habitualmente no hago ni caso. Ya no sé ni cómo funcionan, pero a base de dar vueltas a una ruedecita, consigo meterme prácticamente dentro del hospital.

Lo primero que veo son las vías del tren que dan a la estación de Renfe de Vallecas. Y tras la estación, asoma el hospital, majestuoso y nuevo.

En el *parking* no hay movimientos raros, parece todo normal; sigo subiendo por la fachada. Me ha parecido ver a gente correr por la zona de urgencias, quizá sea un paciente grave.

— ¿Qué estás mirando, Alfonso? — pregunta Lorena.

— El hospital. Según el Rey, hay que evitarlos porque son un foco de infección y lo tenemos justo enfrente de casa — respondo sin quitar ojo de la blanca fachada del Infanta Leonor.

— ¿Y ves algo?

— Nada raro. En urgencias se ve algo más de movimiento, supongo que lo normal. Pero espera un momento….

— ¿Qué pasa? — pregunta David, que se acaba de unir a la conversación.

— Veo a gente correr en todas direcciones, no logro ver el porqué, pero por una urgencia no es, desde luego.

— Trae aquí un momento los prismáticos —Cristian me los arrebata.

— Los que corren no son médicos, son pacientes; algo está pasando allí.

— ¡¿Qué dices, Cristian?! — Lorena está asustada y ya empieza a dar muestras de ello.

— Míralo tú misma.

Cristian le pasa los prismáticos a Lorena, que acercándose a la ventana, se dispone a adentrarse en el hospital.

de madrid al zielo.indd 60 02/01/13 12:16

— En una de las plantas se ve movimiento de gente paseando, pero no veo a los que corren — explica Lorena inmersa en la profundidad que le ofrecen los binoculares.

— Trae un momento, Lorena — le vuelvo a quitar los prismáticos.

Tras un momento observando los movimientos de aquella gente, entiendo perfectamente lo que está pasando.

— Esa gente que has visto no pasea. Son ellos, los infectados, y están frente a mi casa.

de madrid al zielo.indd 61 02/01/13 12:16

de madrid al zielo.indd 62 02/01/13 12:16

— II —

Ya no hay tiempo que perder. Nos tenemos que poner en marcha, tenemos que trazar un plan más concreto para ver cómo podemos afrontar esta situación.

Por lo que veo, la gente aún no es muy consciente de lo que pasa. Los coches siguen circulando por la avenida de la Albufera, que se ve desde mi ventana, y veo gente pasear, pero ni rastro de policía. No entiendo nada.

Son las doce de la mañana y seguimos intentando ponernos de acuerdo. Marta está en camino, pero a Soraya aún no la hemos localizado.

Se escuchan las primeras sirenas de policía, desde mi ventana puedo ver que están rodeando el Hospital Infanta Leonor. Mis prismáticos me dicen que la situación ha empeorado considerablemente. Están disparando contra la gente, y aunque sean infectados, no deja de impresionarme. Son personas, o al menos lo fueron, y lo peor de todo es que no caen, siguen avanzando hacia sus víctimas.

Veo un choque entre varios coches en la calle. Creo que ha empezado el caos. El conductor que lo ha provocado no se baja del coche; se acercan para pedirle que mueva el vehículo del asfalto, pero la persona que trata de hablar con él, al asomarse a su ventanilla, es agarrada con fuerza por la cabeza e introducida en el coche de una manera impresionante. El pobre diablo patalea con tanta fuerza que pierde los zapatos, pero lo que sea que hay en el interior no suelta su presa. A los pocos segundos no se aprecia movimiento alguno del transeúnte, sus piernas cuelgan flácidas e inertes por la carrocería del utilitario. Dentro se están pegando un buen festín, las lunas manchadas de un rojo espeso así lo delatan.

de madrid al zielo.indd 63 02/01/13 12:16

Los demás, al contemplar la dantesca escena, salen corriendo en todas direcciones, mientras que los conductores que no cesaban de hacer sonar el claxon dan media vuelta con sus vehículos, despavoridos y quemando goma.

El atasco que se ha montado es monumental, convirtiéndose en un auténtico laberinto de hierro y una trampa mortal para los asustados conductores.

Todos estamos contemplando la escena desde casa. Se escuchan frenazos, gritos y desde el hospital aún llegan los ecos de los disparos efectuados por la policía.

El coche de Marta aparece por la esquina de mi calle a toda velocidad, casi se estampa contra los coches aparcados por la inercia de la curva. Lleva un piloto colgando, no sé si se habrá dado cuenta. Voy a abrirle.

Marta se encuentra sentada en el sofá, su cara está completamente desencajada y su tez es muy pálida. Sus manos tiemblan y no es capaz de sostener la tila que le hemos preparado. Sus ojos reflejan terror al igual que su expresión, el rictus de su rostro parece haberse detenido al contemplar el mismísimo infierno.

— Vamos a ver, Marta, lo primero tranquilízate, que parece que has visto un fantasma — le comenta Cristian levantándole la cara suavemente por la barbilla.

Marta le sostiene la mirada con los ojos cristalinos y llenos de lágrimas.

— Un fantasma no, Cristian, pero sí he visto cómo un muerto de esos intentaba morder a un señor que le ha ido a prestar su ayuda. ¡Se lo estaba comiendo, joder!

— Lo hemos visto desde la ventana, pero ¿qué ha pasado al final? — le pregunto, con las ganas de saber a qué nos enfrentamos realmente.

— Pues si lo has visto, no hace falta más explicaciones. Supondrás que lo que ha pasado es lo que ocurre por toda la ciudad. Todo está lleno de *ellos*. — Marta se echa a llorar desconsolada, le tiembla todo el cuerpo.

— Toma — Lorena le acerca un vaso de agua — . Bebe un poco y serénate.

de madrid al zielo.indd 64 02/01/13 12:16

— Después de eso — prosigue Marta — , los demás coches han ido frenando en seco, los más distraídos se han golpeado con los que se detenían de golpe, y entre esas personas me he visto yo, ¡y todo por quedarme mirando!

— Bueno, por lo menos has sido capaz de salir de ese atolladero que se ha formado después. Si llegas a tardar en reaccionar, aún estarías allí intentando salir — dice David para tratar de tranquilizarla.

— Eso es verdad, se puede considerar que encima he tenido suerte, aunque un faro me ha costado.

— Eso se arregla, hombre, no te preocupes. Por cierto, ¿sabes algo de Soraya? — aprovecho la situación, ya que ellas son muy buenas amigas.

— Pues no, la verdad, no la he llamado. ¿Por qué?

— No coge las llamadas y nos extraña mucho, era por si sabías tú algo. De todas formas, supongo que en cuanto vea las llamadas nos las responderá.

— Tratemos de calmarnos. Aquí por ahora estamos seguros, la película está fuera y tenemos comida y bebida por si las cosas se ponen muy feas.

No creo que tengamos problemas estando aquí sin salir, pero la cercanía del hospital me hace dudar un poco. Supongo que al ser una zona más conflictiva las autoridades pondrán más efectivos en los alrededores.

Suena el móvil. Es mi hermana Araceli, supongo que el caos se ha debido de extender más allá de Vallecas.

— ¿Sí?

— Alfonso, ¿estás viendo lo que está pasando?

— Sí, Ara, como para no verlo. Ya sabes que enfrente de mi casa tengo el Hospital Infanta Leonor, aunque está cercado por la policía ahora mismo. Por lo que vemos desde aquí, hay muchos más casos de infectados de los que hablaba la televisión.

— Pues aquí estamos igual. Me voy del trabajo ahora mismo y acabo de llamar a Pedro para que recoja a los niños del colegio, que lo tiene muy cerca de su zona. Yo tengo cerca el Hospital 12 de Octubre y lo han acordonado, estoy muy asustada.

— No te preocupes. Si quieres, vente a casa, que hemos comprado comida y bebida por si la cosa se pone muy fea.

de madrid al zielo.indd 65 02/01/13 12:16

— *¿Y mamá y los demás?* — pregunta Araceli con cierta angustia.

— Bueno, si me han hecho caso, habrán hecho una compra grande. Les he pedido que no salgan de casa bajo ningún concepto hasta que todo esto pase.

— *Vale, llamo a Pedro para que vaya directamente a tu casa. No tardo.*

— Un besito, Ara. Date prisa, por favor, y sobre todo ten cuidado. La Albufera está muy congestionada, vente por el polígono industrial, por Camino de Hormigueras.

— *Gracias por el consejo. ¡Adiós!*

Corto la llamada. Mi hermana vive enfrente de mi casa, al otro lado de las vías del tren, en una urbanización cerrada con piscina, pistas de pádel, zonas infantiles y portero veinticuatro horas.

Me pregunto si aquello no será mejor que mi casa para refugiarnos; aunque mi casa es bastante grande para todos, la urbanización está cerrada con verjas metálicas. Pero ya es tarde para pensar en eso, mi hermana viene hacia mi casa y no nos vamos a poner a mover cosas de un lado a otro.

— ¿Le has dicho a tu hermana que venga con Pedro y tus sobrinos? — pregunta Lorena.

— Sí, ¿por qué?

— Pues porque ya seremos cinco más, y ellos podrían ir a su casa, ¿no te parece?

— Podrían, pero le ha parecido bien venir aquí. Además, Pedro es policía y nos vendría bien por si necesitáramos ayuda.

— Tú mismo. Si piensas así, bien, pero yo no estoy de acuerdo.

— No voy a discutir, Lorena, son mi hermana y mis sobrinos. Si estuvieras en mi lugar, harías lo mismo.

— No lo sé, yo también tengo a mis padres por ahí y me gustaría que se vinieran conmigo, pero no se puede tener todo en la vida, Alfonso.

— Bueno, vale ya los dos — interrumpe David — . Vienen y punto. Dejadlo ya, que al final vais a salir mal.

Lorena se va a la cocina visiblemente enfadada, no ha tratado de disimularlo. Prefiere calmarse antes de soltarme cualquier burrada.

La espera se hace eterna, las horas no pasan y la angustia comienza a crecer en mi corazón. Araceli ya tendría que haber llegado, seguro que le ha pasado algo.

de madrid al zielo.indd 66 02/01/13 12:16

Tocan el timbre. El sonido estridente casi provoca que dé con mis huesos en el suelo. De un salto, me levanto del sillón directo al auricular.

Gracias a Dios es mi hermana. A los pocos segundos ya está subiendo en el ascensor y, al abrir la puerta, se me abraza con lágrimas en los ojos. Otra que viene temblando como Marta.

— Pedro ya viene de camino con los niños y yo vengo histérica, no imaginas la que se está formando ahí fuera, es un infierno.

— Lo sé, Ara, no tardarán mucho en venir. Estate tranquila y siéntate un poco.

— Llama a Javi y a Lola, anda, quiero saber si están ya con mamá — me pide Araceli agarrándome con fuerza las manos.

— Ya lo hice y puedo confirmar que Javi está ya con ellos. Pablo, Lola y Paula aún no han llegado, tenían que hacer no se qué y después irían.

»Chicos, vamos a comer algo antes de que vengan los niños. Si lo hacemos por turnos, ocuparemos menos espacio — aconsejo a los demás.

David y Marta se ocupan de poner la mesa, mientras Lorena sigue en la cocina preparando los platos. Creo que todavía está un poco resentida conmigo; luego hablaré con ella. Araceli le ayuda mientras conversan de sus cosas.

Yo permanezco asomado a la ventana intentando distinguir el Honda negro de Pedro con mis prismáticos. Lo único que veo son decenas de coches de policía cercando el hospital.

Ahí vienen por fin; han tardado un poco, pero supongo que todas las calles estarán igual, con miles de coches tratando de llegar a sus casas.

Voy a abrirles la puerta. Supongo que los niños tendrán un hambre impresionante.

Y tras la puerta, llega el terremoto. El pequeño Rubén, de cuatro años, se me abalanza al cuello. Como siempre.

— ¡Tío! He visto muchos coches de policía como el de mi papá, todos juntos.

— ¿De verdad? Qué suerte tienes, Rubén, desde aquí también se ven. Ven, mira.

Le aúpo a la ventana para que los vea. Sus ojos se iluminan de pronto, como si estuviera contemplando un espectáculo circense.

de madrid al zielo.indd 67 02/01/13 12:16

Pedro se acerca por detrás y echa un vistazo al exterior. Su gesto es muy serio y su evidente preocupación me inquieta bastante.

— Hola, Pedro. ¿Te has encontrado con mucho lío? — le pregunto para tratar de romper el hielo.

— Ni te lo imaginas, llevan toda la mañana llamándome para que me incorpore, aunque hoy es mi día libre. Pero cuando he visto la situación, he preferido quedarme con los niños.

— Has hecho bien, créeme — le tranquilizo.

Sergio y Eva están en el salón, son mis otros dos sobrinos. Eva tiene once años y Sergio, trece, y parecen más preocupados que su hermano Rubén, que lo único que quiere es ver los coches de la policía y sus sirenas.

A las cinco y media ya hemos comido todos. Pedro y los niños están en una habitación aparte. Mi cuñado Pedro es policía nacional y se supone que debería estar ayudando a los demás compañeros en los diferentes puntos calientes de la ciudad, pero sus hijos son sus hijos y su decisión, para mí, es la acertada. Yo hubiese hecho lo mismo.

Marta no hace otra cosa que telefonear una y otra vez a Soraya, pero nada de nada, el móvil da señal pero no contesta.

La tarde se está acabando y el sol parece también huir, aterrorizado de lo que está viendo.

Toca organizarse para dormir. Mi cama es de matrimonio, por lo que dormiremos Lorena y yo. En la otra habitación del fondo, dormirán los niños, ya que tiene dos camas de noventa y supongo que estarán cómodos los tres. En la habitación que queda, dormirán mi hermana y Pedro en un colchón hinchable. La tengo un poco de trastero, pero estarán cómodos. Marta y David, cada uno en un sofá del salón, y Cristian se conforma con tirar una manta al suelo y acostarse sobre ella. Esto parece un Tetris, pero desde luego estaremos mejor que mucha gente que ahora mismo estará ahí fuera muy asustada.

Al cabo de un buen rato apenas se escucha nada en la casa, el silencio es total. Y como me suponía, no puedo dormir; las imágenes que he visto con mis prismáticos me rebotan en la cabeza una y otra vez, nunca había visto algo así tan de cerca, solamente en películas y, en los últimos meses, también en pesadillas.

La habitación se me va a caer encima, por lo que me levanto y me voy al salón, donde Marta, David y Cristian parecen tres niños pequeños ajenos a lo que pasa. Duermen plácidamente.

de madrid al zielo.indd 68 02/01/13 12:16

Me asomo al mirador. Las luces del hospital están encendidas pero no parece haber ningún movimiento extraño, no se ven disturbios, aunque veo muchos coches de policía con sus luces apagadas. El famoso coche que se cruzó en la carretera sigue ahí. Han cortado el tráfico con una valla situada al fondo de la calle. No distingo bien, pero veo gente pasear por la zona como si se tratase de una noche veraniega. *¿Qué hacen a estas horas con el peligro que corren?*

Daría lo que fuera por unas gafas de visión nocturna, de esas que se ven en las películas de acción, pero me tendré que conformar con forzar la vista o acostumbrarme a la oscuridad.

Tengo unas ganas terribles de bajar a ver cómo está el barrio, penetrar en la oscuridad con mi linterna y adentrarme en las inmediaciones del hospital sin ser visto, pero sé que si lo hago, tal vez no vuelva, por lo que decido no obedecer a mis pensamientos y quedarme donde estoy.

De pronto, otra vez la misma sensación que viví en la ducha. No escucho nada, solamente mi propia respiración. Los ojos me fallan y me sumerjo en las tinieblas sin poder hacer nada por impedirlo. Siento como si mi cuerpo flotara, como si me llevara el viento como a una hoja en otoño.

Una imagen viene a mi cabeza en un *flash,* en ella sólo veo un armario cerrado y lleno de manchas de sangre. A continuación, una potente luz brillante me ciega completamente hasta hacerme caer de rodillas.

Cuando me quiero dar cuenta, me encuentro arrodillado en medio del salón. Miro a mi alrededor y todo parece normal, mis amigos continúan durmiendo como si nada. No sé por qué me están pasando estas cosas, tengo miedo a caer enfermo.

Vuelvo a mi cuarto, donde Lorena está enroscada como un gato, se ha llevado toda la manta y respira tranquila. No la quiero despertar, me acuesto a un lado y me arropo con la chaqueta del chándal. Sólo espero dormir aunque sea un par de horas.

Además, algo me dice que el amanecer no será como el de todos los días.

de madrid al zielo.indd 69 02/01/13 12:16

de madrid al zielo.indd 70 02/01/13 12:16

— 12 —

Por fin amanece, los primeros rayos de sol atraviesan los agujeros de la persiana de mi habitación. Lorena sigue sumergida en un sueño profundo; desde luego, si el mundo se fuera a la mierda, ella sería la última en enterarse.

Me voy al salón. Veo a David levantado, está mirando por el balcón, tiene las manos apoyadas en la cabeza, de sus labios escapan palabras que no llego a entender. Me acerco a él, le miro; no me devuelve la mirada, sus ojos están fijos en la calle, su expresión de horror me hace temblar.

Entonces miro yo también. Los alrededores de mi casa parecen tranquilos, no entiendo qué está mirando, y entonces me doy cuenta. Los alrededores del hospital son un hervidero de personas, deambulan de un lado a otro, no consigo distinguir ni sus caras ni qué hacen allí. Cojo los prismáticos, David aún los tiene en la mano. Lo que me muestran es algo dantesco: la gente que pasea, en realidad no lo hace, andan sin sentido, chocan unos con otros y cambian de dirección; hay policías, médicos, pacientes aún con su bata azul, gente vestida normal, todos ellos ensangrentados, alguno mutilado. La escena es bastante desagradable.

El único motivo por el cual esos bichos no están en mi calle son las vías del tren que separan el hospital de nuestras casas.

— Aún no ha pasado ningún tren, ni de cercanías ni de mercancías — comenta David.

— Por la hora que es, ya deberían estar circulando los trenes. Esto no me gusta nada, David — le comento.

— Alfonso, has visto lo mismo que yo. En el hospital están todos muertos, y ahora caminan sin rumbo, en busca de algún vivo. Es lo mismo que vi en las imágenes de Alemania.

de madrid al zielo.indd 71 02/01/13 12:16

Sus palabras retumban dentro de mí como si hubiera metido la cabeza dentro de un tambor en pleno concierto.

Sé de lo que habla, yo también vi esas imágenes, y soy consciente de lo que está pasando. Ya no es a través de una televisión, es a través de mis ventanas, a unos cuantos metros de mí, de mi gente.

El barrio parece muerto, es como si se hubiese parado el mundo. Los coches tampoco circulan, las calles las cortaron ayer debido al colapso de accidentes que se produjeron a última hora.

Marta se une a nosotros. Al igual que me pasó a mí, no entiende nuestras caras de miedo. Los prismáticos le aclaran las dudas. Ella no es tan fría como David, sus manos empiezan a temblar, no quiere seguir mirando y se da media vuelta tapándose la cara. Sentada en el sofá, empiezan a brotar las lágrimas de sus ojos.

— E… esos de ahí, ¿son… son…? — a Marta no le salen las palabras.

— Sí, Marta, son ellos, están todos muertos — le confirmo.

Se echa a llorar nada más escuchar mis palabras. Todos sabíamos lo que pasaba, pero tenerlo delante de nuestras narices es duro de asimilar.

No me había dado cuenta, pero Pedro también ha sido testigo de todo. No dice nada, se limita a observar pensativo, como si estuviera trazando algún plan. Está vestido, tiene la pistolera debajo de una de sus axilas, parece que ha sido el más madrugador.

Una mancha en su camisa me llama la atención, parece sangre a simple vista, y su gesto es más serio de lo habitual.

— Pedro, ¿te ha pasado algo? Tienes la camisa manchada. ¿Eso es sangre?

— No me ha pasado nada, déjalo — contesta.

— Eso es sangre, Pedro, a mí no me la das — insiste Marta.

— He dado un pequeño paseo al amanecer, nada más — contesta Pedro.

Todos los que estamos en el salón le miramos automáticamente, el silencio se vuelve protagonista una vez más.

— Explícate mejor, Pedro. ¿Cómo que has dado un paseo esta mañana? — le pregunto.

— No preguntes tanto y llama al resto, tengo que comentaros algo. Y date prisa. — Sus ojos desprenden fuego.

de madrid al zielo.indd 72 02/01/13 12:16

Inmediatamente abandono el salón y me voy a despertar a Lorena y a los demás. No entiendo nada, a saber qué nos querrá decir, pero lo peor de todo es saber qué coño ha hecho para venir ensangrentado de la calle.

Araceli prepara la leche para los niños, el café ya está listo también. Lorena ya está en el sofá; ha pasado por los prismáticos, al igual que mi hermana. Las dos están bastante nerviosas. Lorena es bastante sensible y esto le está empezando a pasar factura, sólo espero que sea fuerte, lo necesitaremos todos.

Ya estamos todos en el salón, expectantes. Pedro mira por la ventana hacia ningún lado, tratando de elegir bien las palabras. Los niños están en la terraza de la cocina con mis perros, los pobres llevan dos días sin salir y necesitan algo de atención.

Parece que por fin se decide a hablar, nos mira uno a uno como si supiera que sus palabras no van a ser una buena noticia.

— Esta mañana, antes de que amaneciera, he cogido las llaves de Alfonso y he decidido bajar a la calle a analizar cómo estaba realmente la situación. Aparentemente todo parecía bastante tranquilo y silencioso, pero nada más lejos de la realidad. He avanzado por el callejón que da a la estación de Sierra de Guadalupe ocultándome en las sombras, y me ha llamado la atención el movimiento de gente que allí había.

— ¿Tú estás loco o qué te pasa, Pedro? — recrimina Araceli.

— Déjame terminar, por favor — contesta Pedro — . Las personas que allí se encontraban eran infectados por el virus. Sus ojos estaban apagados, sus piernas apenas podían sostener el peso del cuerpo y sus movimientos eran bastante torpes. Están muertos.

— ¿Y la sangre? ¿Por qué vienes manchado de sangre? — Araceli está muy nerviosa.

— Al ver que eran demasiados, he decidido volver a casa, y al torcer la esquina me he encontrado cara a cara con uno de ellos. Inmediatamente se ha dirigido hacia mí levantando los brazos para intentar agarrarme. Le he pedido varias veces que se retirase, pero no me ha hecho caso, ha intentado morderme, y ha sido cuando le he empujado y ha caído; he sacado mi pistola y le he encañonado advirtiéndole que dispararía. Pero el muy cabrón se ha vuelto a levantar y se ha abalanzado sobre mí, he tenido que dispararle. Le he dado en el pecho y ha caído a plomo al suelo.

de madrid al zielo.indd 73 02/01/13 12:16

— Por eso la sangre, ¿no? — pregunta David.

— En parte sí. Con una bala atravesándole el pecho, se ha vuelto a levantar como si le hubiera hecho cosquillas, y ha vuelto a atacarme. Un segundo disparo le ha volado la cabeza, y ahí es cuando ha caído fulminado, dando espasmos hasta que ha permanecido inerte. Esas cosas están muertas, nada les mata, sólo destruirles la cabeza por lo que he visto. Deben de reaccionar a impulsos eléctricos del cerebro o algo así, porque si no, no lo entiendo.

— Pedro, ¿por qué te has arriesgado de esa manera? Tu condición de policía no te obliga a tener que estar jugándotela siempre, debes pensar en el grupo. Si te hubiera pasado algo, ¿qué haríamos los niños y yo? — señala Araceli.

— Tenía que saber a ciencia cierta a qué nos estamos enfrentando, y si tenemos alguna posibilidad de salir de esta — contesta Pedro — . El problema es que el ruido de los disparos ha atraído a más seres de esos, que deben de orientarse por el sonido, y han aparecido algunos más por la esquina de enfrente, por lo que he tenido que retroceder y volver a la casa.

— Cojonudo, o sea que ahora les tenemos en nuestra calle gracias a tu ocurrencia — Cristian está enfadado.

— Les hubiéramos tenido de todas formas, más tarde o más temprano; ahora sólo queda esperar a que se vayan y ya está, no le deis más importancia de la que tiene y tranquilizaos un poco — contesta Pedro.

Un silencio inunda el salón. Cada uno de nosotros imagina en su cabeza la escena, y ninguno damos crédito a lo que nos acaba de contar.

Entiendo el enfado de la gente, pero también entiendo a Pedro. Anoche yo también tenía ganas de bajar a ver qué pasaba, pero claro, ni soy policía, ni tengo pistola para defenderme.

Al menos hemos llegado a una conclusión, y es que las balas no les matan, salvo que les des en la cabeza. Lo malo, que sólo tenemos una pistola, la de Pedro, y que yo sepa, aquí nadie ha utilizado ninguna, y yo lo máximo que he llegado a disparar es con una pistola de aire comprimido que un amigo me regaló hace tiempo; eso sí, el pego da, pero a estos no creo que les amedrente una réplica de una real.

Suena mi móvil, Lorena pega un bote en el sofá con la inesperada música del teléfono. Es mi madre otra vez.

de madrid al zielo.indd 74 02/01/13 12:16

Me dice que están emitiendo un comunicado oficial, que si lo estoy viendo. Inmediatamente pongo la tele. Está en todas las cadenas, la persona que habla no es el presidente, es del gobierno pero no sé quién es.

Todos callamos, subo el volumen. Aquel hombre presenta una cara demacrada, como si hubiera estado un mes sin dormir. Se llama Mario Gómez. A ver si nos da alguna explicación que nos sirva de algo, que nos ayude a saber a qué nos enfrentamos.

El señor Gómez lleva un rato hablando. Habla de caos, de pandemia, explica que toda Europa esta asediada, Estados Unidos, África, toda la zona asiática. Explica que el virus se contagia con la saliva o la sangre, es decir, por un mordisco o que sangre infectada entre en contacto con una herida abierta o una zona del cuerpo donde pueda entrar dentro y mezclarse con la sangre de la persona sana. La persona infectada muere a las horas. Indica que también hay casos en los que la gente muere rápidamente, por lo visto todo ello depende de la genética o de la gravedad de la herida causada por un infectado. Una vez muerto, el infectado vuelve a levantarse, pero en realidad sigue muerto, no tiene ningún signo vital. Cuando se ha producido ya esta reacción, el infectado ataca a los individuos vivos con gran agresividad. La única manera de acabar con ellos es destruyendo su actividad cerebral.

Nos indica las precauciones que debemos tomar, que inmediatamente nos pongamos a salvo y evitemos salir de nuestras casas. Todo se ha parado y, por lo tanto, llama a los ciudadanos para que colaboren en lo posible.

Por último, indica que tanto la Casa Real como el Gobierno Central se encuentran refugiados, y declaran el estado de emergencia nacional en el nivel más alto. Su Majestad el Rey seguirá al mando de la situación y será la máxima autoridad en ausencia del Gobierno Central.

Se despide deseándonos suerte y esperando que todo se solucione lo más rápidamente posible.

El comunicado acaba, y le siguen imágenes tomadas desde varios puntos del planeta, grabaciones de videoaficionados que muestran la realidad que asola la Tierra.

Marta apaga la tele, no quiere seguir viendo más, deja el mando en la mesa y se asoma a la ventana, mirando al horizonte. Hace

de madrid al zielo.indd 75 02/01/13 12:16

una mañana bastante soleada; si no fuera por lo que sabemos, parecería un día cualquiera.

— He visto demasiadas cosas durante mis años de policía, cosas bastante duras, pero jamás me imaginaba que me tendría que enfrentar con la muerte cara a cara, porque eso es lo que son, muertos — comenta Pedro — . Aquí no podemos seguir, eso está claro. Tenemos que largarnos de esta casa e ir a nuestra urbanización, al menos estaremos más seguros que aquí; está totalmente rodeada de verjas metálicas, tenemos garaje y la casa es bastante más grande.

— Estoy de acuerdo — señala Araceli.

— Supongamos que nos movemos de sitio, la pregunta sería: ¿cómo nos llevamos todo lo que compramos el otro día? — pregunta Marta.

— Pues lo bajaríamos a los coches poco a poco, comprobando primero que la calle está despejada — responde Pedro.

— No me convence, Pedro. Somos diez personas ahora mismo en esta casa sin contar con mis perros, y tú propones que bajemos toda la compra, la carguemos en los coches y salgamos de aquí como si tal cosa — le indico a Pedro.

— Efectivamente, Alfonso, veo que has entendido mi plan. A ver, he pensado que, si marchamos con dos coches a modo de caravana, no tendremos problemas. El trayecto a recorrer es muy corto, la urbanización está ahí enfrente, tardaríamos cinco minutos en llegar. Y por la compra no te preocupes, en mi maletero entrará todo; lo que más ocupan son las garrafas de agua, y mi coche es grande.

— Tardaremos un buen rato en bajarlo todo, y tenemos que tener cuidado de que no haya ningún infectado en la calle — apunta Lorena.

— De eso me encargaré yo. Vamos a prepararlo todo y dejarlo en la entrada de la casa mientras bajo por la escalera por si tuviéramos «visita».

Todos nos ponemos manos a la obra, hacemos una cadena humana para tardar lo menos posible. Los niños siguen jugando con los perros como si tal cosa.

Lorena y Marta se encargan de llenar bolsas con las latas y conservas, y también con las herramientas que compramos en el supermercado.

de madrid al zielo.indd 76 02/01/13 12:16

La situación se complica por momentos. No me imaginaba que tan pronto tuviésemos que empezar a tomar decisiones, y decisiones que implican el tener que ponernos en peligro.

Más allá de todo miedo, dentro de mí permanece una sensación de ahogo constante, como si algo me estuviera obstruyendo el pecho y no me dejara respirar. Tengo miedo de perderlo todo, de que hagamos lo que hagamos, este sea el final, un final que puede llegar demasiado pronto.

de madrid al zielo.indd 77 02/01/13 12:16

de madrid al zielo.indd 78 02/01/13 12:16

— 13 —

Llevamos fácilmente una hora moviendo trastos de un lado a otro. Entre garrafas de agua y bolsas, tenemos el pasillo ocupado; no sé si esto entrará todo en el maletero del Honda de Pedro.

Otra vez suena un móvil, esta vez es el de Marta, que está en la otra punta de la casa.

— ¡Soraya! — se oye gritar a Marta.

Todos salimos disparados al oírla. Está sentada en mi cama, sujetándose la cabeza con una mano, y el móvil con la otra.

— ¿Estás bien? ¿Por qué no cogías las llamadas?

— Marta, tengo mucho miedo. Están por todas partes y no puedo ni moverme, cada vez que me levanto hacen ese espantoso ruido.

— Tranquilízate, Soraya, y dime, ¿quiénes no te dejan moverte? — Marta trata de calmar a su amiga.

— Ellos, los muertos, están aquí mismo, en la calle, y son muchos, son mis vecinos.

— Cálmate de una vez y deja de llorar. A ver, por lo que me dices ellos saben que estas ahí, ¿no es así?

— Claro que lo saben, no dejan de aporrear la puerta. Cada vez que sonaba el móvil se ponían más y más nerviosos, por eso he tenido que apagarlo. Lo siento mucho, Marta.

— No tienes por qué disculparte, no has hecho nada malo. Y ahora escúchame bien: apaga las luces y baja todas las persianas de la casa, no hagas ruido y, sobre todo, no entres en pánico, es muy importante que permanezcas tranquila y en silencio.

— Vale, Marta, eso haré, pero tengo mucho miedo.

— Iremos a por ti en cuanto podamos, te lo prometo, Soraya. Pon en silencio el móvil y ten paciencia, guapa. Te veo en nada, ya lo verás. Un besito, rubia.

de madrid al zielo.indd 79 02/01/13 12:16

Marta corta la llamada. Todos permanecemos mirándola como si hubiésemos visto un fantasma, ella llora por la mentira piadosa que acaba de decir a su amiga del alma. Sabe que difícilmente podremos ir a por ella, y ahora se siente mal por engañarla, pero ha hecho bien, mejor así, alguna posibilidad más tendrá.

— Marta, siento ser yo el aguafiestas una vez más, pero eso que le has dicho a tu amiga es muy arriesgado. No sabemos aún como vamos a llegar a mi casa como para ponernos en plan rescates. Lo entiendes, ¿verdad? — comenta Pedro.

— Sé de sobra que lo que acabo de decirle es prácticamente mentir, pero ¿qué quieres que hiciera? ¿Decirle que no iremos y que morirá entre cuatro paredes de inanición? — responde Marta furiosa.

— Has hecho bien, Marta, no te atormentes — intenta tranquilizarla David.

— Iremos a por ella — digo mirando a Pedro a los ojos — . En cuanto nos instalemos en la urbanización, saldré con mi coche a buscarla. El que quiera venir conmigo que venga; el que no, lo entenderé, pero lo que no voy a consentir es dejar a una amiga a merced de esos bichos. Ella vive en un bajo y es cuestión de tiempo que derriben la puerta. ¿Queréis esa muerte para Soraya?

Como me suponía, todos callan. Marta me dirige una mirada llena de esperanza y agradecimiento por mis palabras, y levantándose, mira a los demás.

— Yo iré con él — dice.

— ¡No, Marta, tú no! — grita Lorena.

— Lorena, Soraya es mi amiga, no pienso dejar que se la coman viva, no si tengo una posibilidad de impedirlo.

— Marta tiene razón, Lorena, y tienes que entenderlo, tenemos que intentarlo al menos — comento.

Lorena se va de la habitación visiblemente contrariada, le siguen Marta y Araceli, mientras los demás nos quedamos pensativos mirando a una cama ahora vacía.

— Estáis locos — dice Pedro abandonando la habitación también.

Está claro que la desunión no nos favorece en absoluto, debemos permanecer juntos porque, si no, estamos perdidos. Lo que no mate la infección, lo terminará de matar el hombre, es nuestra naturaleza y eso me da miedo.

de madrid al zielo.indd 80 02/01/13 12:16

— Soraya no vive lejos, en el barrio de Entrevías, podemos llegar en quince minutos — David interrumpe mis pensamientos.

— Ya lo sé, David, lo había pensado. Tenemos que tener cuidado con lo que hacemos y decimos, porque lo peor que nos podría pasar ahora es que el grupo se rompiese y que cada uno quiera coger su propia opción, y ese sería el peor error que podríamos cometer, sería nuestra sentencia de muerte.

Todo está preparado ya. Pedro se asoma a la ventana con los prismáticos. Parece que la calle está totalmente despejada de infectados, es el momento de bajar.

— El ascensor aún funciona. Bajaremos lo más pesado en él, y mientras, los demás bajarán por las escaleras con las bolsas menos pesadas — indica Cristian.

— Un momento — interrumpe Pedro — . Primero bajaré para ver si en la escalera hay algún problema imprevisto, ya os lo había dicho antes.

Pedro saca de la funda su pistola reglamentaria de la Policía Nacional y abre la puerta que da acceso a la escalera. Arma en mano, va bajando piso a piso hasta llegar al portal. No hace ni el más mínimo ruido, apenas se distinguen sus pasos.

Ahora está subiendo; esta vez el arma la tiene ya en su funda, su gesto muestra tranquilidad.

— Despejado — dice Pedro mientras coge un par de garrafas de agua y las deja en el descansillo de la escalera — . Vamos, no os quedéis mirando como pasmarotes, ayudadme a traer el agua, venga. — Está claro que le gusta dar órdenes.

Poco a poco, vamos llenando el ascensor de garrafas de agua y bolsas, mientras Araceli y Lorena se afanan en comprobar por toda la casa si nos dejamos algo que nos pueda servir. Marta trata de entretener a los niños, que están ajenos a todo, salvo Sergio que tiene doce años y es consciente de que pasa algo malo, aunque trata de disimular delante de sus otros dos hermanos.

Lo más pesado ya está en uno de los laterales del portal, lejos de la visión de cualquier vivo o muerto que pase por ahí. Sólo queda cerrar arriba y que todos bajen para poder cargar el coche. Sergio

de madrid al zielo.indd 81 02/01/13 12:16

se encarga de bajar a los perros; espero que a Luna no le dé por ladrar, sería bastante inoportuna.

Ya llevamos más de diez minutos en el portal, y aunque no se ve movimiento en la calle, aún pensamos en cómo ir a por los coches y cargar.

Pedro se asoma, muy despacio, mirando de un lado a otro. Su coche lo tiene prácticamente en la misma puerta, y a una treintena de metros aproximadamente está el mío. David y Marta lo dejaron en la esquina, más retirado. No nos hacen falta más que dos coches, así que los otros los podemos dejar aquí por si ocurre cualquier imprevisto.

Desde el portal, con el mando, Pedro abre su coche. Las luces de los intermitentes parpadean, la cerradura ha hecho su particular ruido, normalmente insignificante, pero ahora me ha sonado como si resonara en toda la calle. Guardamos silencio absoluto, esperamos a ver si alguna cosa de esas ha percibido el ruido del coche. Parece que hemos tenido suerte, no se aprecia nada ahí fuera.

Pedro vuelve a asomarse con cuidado. Nada. Ha salido bien por ahora, por lo que lo siguiente es meter todo en el coche. La única solución es hacerlo de una sola vez y muy rápido, así que cada uno de nosotros debemos coger las cosas, sin dejar nada en el suelo, y meterlas directamente en el coche.

— Bien, ahora lo que haremos es coger la mayor cantidad posible de bultos y meterlos en el maletero lo más rápidamente posible, ¿entendido?

— Ok, Pedro, espero que todo salga bien. — Tengo miedo.

— A mi señal, salimos todos — dice Pedro sin quitar la vista de la calle.

Una vez recogido todo, una última mirada afuera; esperamos la orden de Pedro, y un gesto de su cabeza nos hace reaccionar a todos y salir disparados hacia el coche.

David abre el maletero y los demás vamos metiendo las cosas apresuradamente. Los perros ya están dentro, y los niños van entrando por las puertas traseras, salvo Sergio, que porta una de las bolsas con latas de conservas.

de madrid al zielo.indd 82 02/01/13 12:16

Las prisas, los nervios, o quizás el miedo, le hacen tropezar, y todas las conservas ruedan por la calle, con el correspondiente ruido, parecido al que producen las latas atadas al parachoques de un coche de recién casados.

— ¡Sergio, coño! — le recrimina Pedro.

— Shhhhhh… — Araceli manda callar.

Silencio. Todos contenemos el aliento, nadie se mueve, sólo aguzamos el oído por si nuestra presencia ha atraído a los infectados.

Parece que todo sigue igual. Nos ponemos a recoger las latas y meterlas en el maletero. Sergio ya está dentro del coche, disgustado por su torpeza, mi hermana trata de quitarle hierro al asunto.

Pero todo estaba saliendo demasiado bien. Entre lata y lata, no nos hemos dado cuenta de que, al fondo de la calle, la silueta de una persona está parada, fija en nosotros. Es Pedro el que se ha percatado de su presencia. Parece inmóvil, pero es evidente que nos está mirando.

De pronto, un gemido bronco y espeluznante sale de la garganta de aquella silueta, y extendiendo sus brazos, avanza hacia nosotros, a pasos muy lentos y temblorosos.

— ¡Me cago en la puta! — maldice Pedro.

— ¡Meteos en los coches ya, vamos! — les grito a todos.

Desde luego, la escena acojona a cualquiera, y salimos en estampida hacia los coches. En el mío ya están los niños, mi hermana y los perros; en el de Pedro entran Marta, Lorena, Cristian y David.

— Sergio, te has lucido chaval — comento mientras me vuelvo hacia los asientos de atrás en busca de la mirada triste de Sergio.

— Déjalo, Alfonso, bastante tiene con tener que vivir todo esto, es sólo un crío.

— Lo siento, tienes razón. Perdona, Sergio, no pasa nada. — Me vuelvo y miro hacia el frente.

Imaginaba que algo saldría mal. Detrás de aquel personaje que se acerca lentamente, se aproximan unos cuarenta o cincuenta más. Sus gemidos son insoportables, ocupan toda la calle.

Pedro maniobra y se pone a mi lado, los dos coches estamos en paralelo con el motor en marcha. Pedro baja la ventanilla, yo también, con la mirada nos lo hemos dicho todo, no nos queda más remedio.

Y pisamos el acelerador a fondo…

— Agarraos todos, que sea lo que Dios quiera…

de madrid al zielo.indd 83 02/01/13 12:16